

La Serie Universitaria de la Fundación Juan March presenta resúmenes, realizados por el propio autor, de algunos estudios e investigaciones llevados a cabo por los becarios de la Fundación y aprobados por los Asesores Secretarios de los distintos Departamentos.

El texto íntegro de las Memorias correspondientes se encuentra en la Biblioteca de la Fundación (Castelló, 77. Madrid-6).

La lista completa de los trabajos aprobados se presenta, en forma de fichas, en los Cuadernos Bibliográficos que publica la Fundación Juan March.

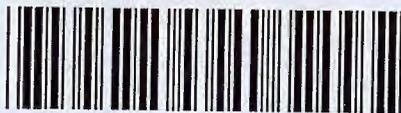
Los trabajos publicados en Serie Universitaria abarcan las siguientes especialidades:  
Arquitectura y Urbanismo; Artes Plásticas;  
Biología; Ciencias Agrarias; Ciencias Sociales;  
Comunicación Social; Derecho; Economía; Filosofía;  
Física; Geología; Historia; Ingeniería;  
Literatura y Filología; Matemáticas; Medicina,  
Farmacia y Veterinaria; Música; Química; Teología.  
A ellas corresponden los colores de la cubierta.

Edición no venal de 300 ejemplares que se reparte gratuitamente a investigadores, Bibliotecas y Centros especializados de toda España.

Fundación Juan March



FJM-Uni 177-Jim  
Aproximación a la Prehistoria de El H  
Jiménez Gómez, M<sup>a</sup> de la Cruz.  
1031679



Biblioteca FJM

Fundación Juan March (Madrid)

SERIE UNIVERSITARIA



Fundación Juan March

M<sup>a</sup> de la Cruz Jiménez Gómez

Aproximación a la  
Prehistoria de  
El Hierro

177 Aproximación a la Prehistoria de El Hierro/Ma de la Cruz Jiménez Gómez.

FJM  
Uni  
177  
Jim  
177



Fundación Juan March  
Serie Universitaria

177



M<sup>a</sup> de la Cruz Jiménez Gómez

Aproximación a la  
Prehistoria de  
El Hierro



Fundación Juan March  
Castelló, 77. Telef. 225 44 55  
Madrid - 6

Fundación Juan March (Madrid)

*Este trabajo fue realizado con una Beca de la  
Convocatoria de España, 1977, individual  
Departamento de HISTORIA  
Centro de Trabajo: Departamento de Prehistoria y Arqueología de la  
Universidad de La Laguna (Tenerife).*

Los Textos publicados en esta Serie Universitaria son elaborados por  
los propios autores e impresos por reproducción fotostática.

Depósito Legal: M - 5631 - 1982  
I.S.B.N.: 84 - 7075 - 230 - 8  
Impresión: Gráficas Ibérica. Tarragona, 34, Madrid-7

## I N D I C E

	<u>Página</u>
INTRODUCCION .....	5
HISTORIA DE LA INVESTIGACION .....	6
DESCRIPCION GEOGRAFICA .....	7
VEGETACION .....	7
DEMOGRAFIA PREHISTORICA .....	8
ANTROPOLOGIA FISICA .....	11
CULTURA: INTRODUCCION .....	12
ORGANIZACION POLITICA .....	13
RELIGION .....	13
ECONOMIA .....	14
ESCRITURA .....	16
AJUARES DOMESTICOS: TIPOS DE INDUSTRIA .....	17
INDUSTRIA CERAMICA .....	18
INDUSTRIA OSEA .....	19
INDUSTRIA LITICA .....	20
INDUSTRIA DE LA MADERA .....	21
INDUSTRIA DE LA PIEL .....	23
CONCHA DE MOLUSCOS .....	23
EL HABITAT .....	24
LOS ENTERRAMIENTOS .....	26
RITOS FUNERARIOS .....	29
OTRAS CONSTRUCCIONES: ARAS .....	33
TAGOROR .....	33
CONCHEROS .....	34
APARTADEROS DE GANADO .....	34
ELEMENTOS PARA UNA CRONOLOGIA .....	35
INDICE BIBLIOGRAFICO .....	38
LAMINAS .....	45



## APROXIMACION A LA PREHISTORIA DE EL HIERRO

### Introducción

La dinámica histórica que El Hierro ha experimentado en relación con el Archipiélago Canario, en el que se integra, ha sido escasamente valorada por los eruditos e investigadores comprometidos en reconstruir la evolución cul- la evolución cultural de esta alejada provincia española. Su condición de is la menor, su emplazamiento en el extremo más occidental del conjunto insular y los intereses particulares de parte de sus políticos y gobernantes, han de terminado su práctica exclusión de todo "Plan de Desarrollo" así cómo de la moderna red de comunicaciones, hasta fechas recientes. Estas circunstancias le han dejado sumergida en un extremo aislamiento y olvido, obligando a sus habitantes a emprender una masiva emigración que finaliza, generalmente, con el desarraigo total.

El Hierro como objetivo de cualquier modalidad de investigación, pese a constituir un asilo de múltiples fósiles terciarios, raramente ha constituido una meta. Solo a partir de la década de los años setenta se ha emprendido el estudio de su geología, vegetación y cultura prehistórica.

La larga incomunicación y soledad que han rodeado la isla, aunque gene- radores de una vida hostil, han sido los principales móviles para la preserva ción, practicamente intacta, de los sistemas de vida tradicionales cuyos orí genes se hunden en el sentir del hombre aborígen ante la naturaleza y su lu- cha por la subsistencia. La pureza de estas costumbres hace posible que, a través de los estudios arqueológicos y etnográficos, podamos aproximarnos -- hoy al conocimiento de la etapa anterior a la primera "ocupación" foránea de la isla.

En la programación de los trabajos que desde 1970 nos ocupan en la inves tiguación prehistórica, vimos la necesidad de realizar la Carta Arqueológica de El Hierro. Era también una tarea que vendría a completar la Carta Arqueológica del Archipiélago comenzada en 1969 por el Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna, bajo la dirección de M. Pellicer - Catalán. De ella presentamos una breve síntesis en la que, por las obligadas limitaciones de espacio, abordamos los diferentes aspectos culturales de los que entonces nos ocupamos. Los datos utilizados provienen de las fuentes ar- queológicas obtenidas, en su mayor parte, en nuestras prospecciones de campo, y de las Crónicas. fuentes que los escribanos que acompañan a los conquistado res dejan sobre los usos y costumbres de la población aborígen. Somos conscien tes de las lagunas que este resumen contiene, que esperamos sean cubiertas -- en la futura publicación de la obra en toda su amplitud.

Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a la ayuda que nos ha prestado la Fundación Juan March, por la que fuimos becados, así como al cons tante apoyo que, en este trabajo y a lo largo de nuestra carrera y actividad -- universitarias, nos ha dado D. Antonio Bethencourt Massieu, Exre ctor de esta Universidad. De igual forma dejamos constancia de la colaboración de J. Alón, A. Valencia, J.M. Santana, M<sup>a</sup>.S. Gil. J. Hernández, R.M<sup>a</sup> Schlueter, M<sup>a</sup>.C. Lecuo-

na y R. Siliuto, compañeros incondicionales con los que hemos recorrido los — agrestes parajes herreños.

### Historia de la Investigación

- 1873. Descubrimiento de "Los Letreros" por A. Padrón, yacimiento que un siglo antes había sido descrito por J. A. Urtusástegui en el manuscrito de — su Diario de Viaje. La publicación de estos petroglifos fué realizada por S. Berthelot en el "Bulletin" de la Societé de Geographie", de Pa— rís, Febrero 1875.
- 1875. A. Padrón descubre la cueva y grabados rupestres de La Candia (Valverde), que publica S. Berthelot en el citado Bulletin y, más tarde, en — sus Antiquités Canariennes (1879).
- 1881. A. Padrón y J. de Bethencourt hayen las inscripciones de Roque de la — Caleta (Valverde), que publican en "El Museo Canario", Febrero 1882. —
- 1881. B. Dominguez conoce nuevos petroglifos en el Barranco de Tejeleita — (Valverde), que R. Verneau publica parcialmente en "Revue d'Etnogra— phie", T.I, nº4 1882.
- 1880- R. Verneau realiza estudios antropológicos visitando los yacimientos:
- 1890. El Pozo de la Ballena (Taibique. Frontera), Cueva del Tablón (El Julian Frontera) y Barranco de la Guerra (?), publicados en 1887.
- 1945. J. Alvarez Delgado copia y estudia las inscripciones rupestres descu— biertas hasta el momento, que publica parcialmente en 1964. Realiza — excavaciones en: Cercado de los Santillos (Taibique. Frontera), El Po— zo de la Ballena y Punta Azul (La Restinga.Frontera)y Azofa (Isora. — Valverde), que publica en "Informes y Memorias" ,1947.
- 1973. Se desploma parte de la cueva funeraria del Hoyo de Los Muertos (Gua— razoca. Valverde), de la que L. Diego Cuscoy recopila parte del mate— rial, que publica con L. Galand en "Noticiario Arqueológico Hispánico" 1975.
- 1977. Año en que fuimos becados por la Fundación Juan March para la realiza— ción de la Carta Arqueológica de la Isla.

### Descripción geográfica

La Isla del Hierro, de reciente formación (1), se encuentra emplazada en el Suroeste del Archipiélago Canario.

Su superficie toma la forma de un triángulo invertido, y sus extremos máximos miden 33x17 kms. Los vértices y puntos extremos están señalados por: Punta de los Reyes, al oeste. Punta Norte, al noreste. Punta de los Saltos, al sur.

La orografía de la isla es extremadamente accidentada, compuesta por una formación montañosa que la atraviesa de norte a suroeste y noreste, alcanza sus cotas más altas entorno a los 1500 m.s.n.m. en la Montaña de Malpaso. Esta cadena de montañas queda recortada, en la zona central, por dos profundas depresiones: Valle del Golfo y Las Playas, originadas en las vertientes nordeste y sureste respectivamente.

La conformación de sus costas es de abruptos acantilados, carente de puertos naturales aptos para las comunicaciones marítimas, su única salida al mar la constituye el Puerto de la Estaca. En sus cumbres, por el contrario, existe un relieve de formas más suaves donde se localizan las únicas planicies herreñas.

A lo largo de toda la superficie de la isla, abundan los conos volcánicos y grandes extensiones de terrenos cubiertos por escorias, lapillis y arenas, que alternan con inmensas coladas de lavas ó "malpaíses". Estas características, pese a ser comunes en El Hierro, adquieren un mayor vigor en sus extremos este, oeste y sur, debido a la intensa y reciente actividad volcánica registradas en estas zonas.

A pesar de su altitud existe una gran aridez, alcanzando una media pluviométrica anual de 600 mm. La zona más seca corresponde a la Punta de Orchilla (extremo noroeste), donde se registran 150mm. Participa de la influencia de "mar de nubes" que da origen a precipitaciones horizontales importantes(2) Lámina I.

### Vegetación

Las características de la vegetación y flora de la isla guardan una estrecha relación con los fuertes contrastes de relieve y climáticos que en ella se registran.

Esta variedad ambiental determina la existencia de un Piso Basal y un Piso Montano (subhúmedo, húmedo y seco), sin límites bien definidos debido a las situaciones microclimáticas y en los que se encuentran representados los tipos más característicos de las Islas Canarias (Región Macaronésica; Subregión Canaria; Provincia Canaria Occidental).

El esquema general de las especies que integran estos conjuntos de vegetación responde a:

- (1) Las dataciones absolutas señalan su origen en 2 m.a., fechas que le convierten en la isla más joven del Archipiélago.
- (2) SANTOS GUERRA, A. 1976. pp.255.

Vegetación halófila costera: Crithmo-Limonietea Br.-Bl.1947. Frankenio-Astydamietalia latifoliae ord. nov. Frankenio-Astydamion latifoliae al. nov. - Frankenio-Astydamietum latifoliae lohm. & Trautm.1970.

Piso basal: Kleinio-Euphorbietea canariensis Rivas Goday & Esteve 1965 nom. corr. Kleinio-Euphorbietalia canariensis Rivas Goday & Esteve 1965. Kleinio-Euphorbion canariensis Rivas Goday & Esteve 1965. Lavandulo-Euphorbietum balsamiferae as. prov.

Piso montano subhúmedo: Oleo-Rhamnietea crenulatae cl. ined. Oleo-Rhamnietalia crenulatae ord. ined. Rubio-Juniperetum phoeniceae as.ined. Rhamnion - crenulatae Wilpret & Barquin ined.

Piso montano húmedo: Pruno-Lauretea azoricae Oberd.1960. Pruno-Lauretalia-azoricae Oberd.1965. Ixantho-Perseion indicae nom. nov. (Laurion macaronesium p.p. Rübel 1930). com. Senecio murrayi-Laurus azorica. Andryalo-Ericetalia Oberd. 1965. Fayó-Ericion Oberd. 1965. Senecio (murrayi)-Myricetum fayae as. nova.

Piso montano seco: Cytiso-Pinetea Rivas Goday & Esteve 1965 in Esteve 1969.- Cisto-Pinion Rivas Goday & Esteve 1965 in Esteve 1969. Pinetum canariensis - sensu lato.

Comunidades rupícolas: Aeonio-Greenovietea cl. nova. Soncho-Aeonietalia (Sempervivetalia) Rivas Goday & Esteve 1965 apud. Sunding 1972. Soncho-Aeonion - (sempervivion) Sunding 1972. Aeonietum valverdense as. ined. Aeonietum longithyrsii as. nova. Soncho-Greenovietum diplocyclae as. nova. (3).

### Demografía prehistórica

La reconstrucción de la población que ocupaba la isla en los años anteriores é inmediatos a su primera ocupación foránea es una de las tareas más - dificultosas a emprender. La carencia de documentos escritos fidedignos, así como la ausencia de una investigación arqueológica anterior al presente estudio, no permiten que podamos barajar datos a la hora de realizar porcentajes demográficos. No obstante, intentaremos aproximarnos a ella manejando la ambigua documentación que, a partir de ambas fuentes, hemos obtenido.

Los datos contenidos en las Crónicas acerca del número de habitantes - aborígenes herreños se muestran en contradicción, siendo los más elocuentes - los expresados por J. Bontier y J. le Verrier en 1402: "(...) solía estar poblada por mucha gente, pero varias veces fueron presos y conducidos en cautiverio a países extraños, y hoy día quedan pocas gentes y todavía en el año - 1402 fueron presas, según dicen, cuatrocientas personas (...)" (4)

(3) Todos los datos sobre la vegetación corresponden a A. Santos Guerra.1976. pp.252-253.

(4) BONTIER, J. y J. le Verrier. 1878. cap. XLII. pp. 73-74.

(5) AZURARA, E. 1453

(6) THAMARA, F. 1556

En 1453 Azurara indica que solo hay en la isla diez hombres (5), cifra en - evidente contradicción con la citada anteriormente, así como con la expues\_ ta por L. de Cadamosto el siguiente año, quien dice que esta isla estaba ha\_ bitada y la mayoría de sus habitantes eran indígenas (6).

En el siglo XVI la vaguedad de las crónicas sobre el tema es aún mayor, F. Thamara (1556) comenta que "(...) El Hierro tiene un lugar de pocos veci\_ nos que se llaman herreños(...)" (7) y L. Torriani (1590) dice que "(...)son pocos los habitantes (...)" (8). Mas preciso es Fr. J. Abreu Galindo (1592) cuando escribe que "(...) seran los vecinos de ella como doscientos treinta y en ellos mas de mil presonas (...)" (9).

Ya en el siglo XVII, Gil González Dávila (1638) apunta la existencia de seiscientas personas (10) y T. Marín y Cubas (1694) explica que :"(...) de sus moradores habia muy pocos, aun el año pasado sacaron más de quinien\_ tos esclavos (...)" (11).

A la vista de esta relación de cifras, concedemos una mayor atención a las procedentes del siglo Xv, cuya fidelidad debe ser mayor por pertenecer\_ a testigos directos del panorama que presentaba la isla en la primera arri\_ bada de J. de Bethencourt a esta. Creemos que los datos correspondientes a los últimos años del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII pueden estar \_ relacionados con la población que resultó de la política de esclavitud del nativo y repoblación con gente normanda que el nuevo señor de la isla despla\_ gó inmediatamente en ella.

Es evidente que el sometimiento de 400 personas como esclavos , aunque no se especifique sexo ni edad, deja suponer un número superior al de 10 hom\_ bres propuesto por Azurara y que el remanente que permanece en la isla , es también superior a esta cantidad.Ello lo confirman otros fragmentos del mis\_ mo texto de P. Bontier y J. le Verrier, cuando describen la voluntaria pre\_ sésentación ante Bethencourt de cien herreños que, junto a su rey, fueron acon\_ sejados por un indígena traído de Aragón como intérprete , y como dicho se\_ ñor utilizó este contingente humano. ya quedandose con una parte, ya vendien\_ dolos al exterior (12), ya empleandolos en nuevos intentos de conquistar — Gran Canaria (13).

Por otro lado, la reducción del número de habitantes de la isla obedece a la estrategia desplegada por Bethencourt frente a las gesntes que le acom\_ pañaron en su empresa, bien compensándoles con esclavos, bién asentándolos - en aquellas tierras que quedaron despobladas: "(...) Y esto hizo y permitió el señor de Bethencourt por dos causas: por apaciguar las exigencias de sus (7)Cadamosto. 1454.

(8)TORRIANI,L. 1959.cap.LVIII.pp.199

(9)ABREU GALINDO,Fr.J. 1940.cap.XVI.pp.58

(10)GONZALEZ DAVILA,G. 1638.cap.LXXIX.

(11)MARIN Y CUBAS,T.cap.VII.pp.21-22

(12)BONTIER,P y J.le Verrier.1878. cap.LXXXIV.pp.172.

(13)LOPEZ DE ULLOA,Fr. F. 1647.cap.I.

compañeros y para poder colocar algunas familias de las que había conducido de Normandía, las cuales no podían establecerse todas en Lanzarote y Fuerteventura sin gravar estas islas, por lo que dejó ciento veinte en la del Hierro, escogiéndolas entre las más entendidas en la labranza, colocó — las otras en Fuerteventura y Lanzarote, y a no ser por estos pobladores que el señor de Bethencourt dejó en el Hierro, esta isla hubiera quedado desierta y sin criatura humana" (14). De estas palabras cabe imaginar un intenso despoblamiento que dejó a la isla con una minoría aborigen coexistiendo con los nuevos colonos.

Inicialmente, estas cifras correspondientes a los embarques de población más numerosos de los que ha quedado constancia, señalan un número de quinientas personas a las que habría que añadir la población que escapó a estas capturas y que, en aquellas fechas, aún permaneció en la isla. Ello hace que no estemos como dispartados los datos demográficos expresados por Abreu Galindo y González Dávila, ya citados.

Si bien este hipotético resultado sería válido para hacer un balance de la población que encontró Bethencourt en su primera arribada, es totalmente imprevisible, a la luz de los conocimientos que ahora poseemos, indicar las alteraciones que este experimentó posteriormente.

Son bien conocidas las razzias y el terror que la piratería sembró en estos mares en busca de mercancía humana. Después de la renuncia de Bethencourt a su derecho sobre las cuatro islas por él conquistadas, los Reyes Católicos pasan a ejercer su soberanía sobre ellas. El criterio real sobre el comercio de isleños estaba perfectamente definido, considerando que todo pagano podía ser reducido a la esclavitud en guerra ó sin ella, normativa que fué siempre practicada sin escrúpulos por los capitanes que intervinieron en la conquista del Archipiélago, abusando de las cédulas reales que les encomendaban la empresa (15). Desafortunadamente, la revisión que hemos realizado en los inventarios de entrada de esclavos en los mercados de Valencia y Sevilla, no nos ha aportado datos suficientes para calibrar el porcentaje aproximado de herreños capturados.

Las investigaciones arqueológicas realizadas hasta el momento tampoco ofrecen, por las causas ya citadas, una información sobre este tema. El estado de avanzada destrucción en que hemos localizado las necrópolis, tampoco nos permite hacer un recuento acerca del número exacto de individuos que albergan, a lo que sumamos el reciente comienzo de los trabajos arqueológicos sistemáticos. Este último factor determina que se conozcan mejor aquellas áreas más accesibles y fáciles de prospectar, por escapar a la homogeneidad y agresividad de las extensas capas de lava que cubren la superficie insular. Una visión de conjunto de la Carta Arqueológica de la Isla, nos permite observar la presencia de un elevado número de yacimientos, de variada naturaleza, en las zonas noreste, sureste y suroeste, posibles enclaves de las mayores concentraciones humanas.

(14) TORRIANI, L. 1959. cap. LXV. pp. 220

(15) SERRA RAFOLS, E. 1930-31. pp. 31. CORTÉS, V. 1955. pp. 483-484.

### Antropología física

El aspecto físico de la población herreña no ha quedado reflejado en las crónicas. De ellas sólo en Le Canarien se lee que: "(...) los habitantes de allí son gente de hermosa presencia, tanto los hombres como las mujeres" (16) y, posteriormente, Abreu Galindo indica que: "(...) los gomeros y herreños tenían mediana talla, pero eran fuertes, ágiles y animosos" (17).

Es a partir del siglo XIX cuando se realizan los primeros estudios antropológicos de los restos hallados en la isla que nos ocupa. G. Chil y Naranjo (1880), R. Verneau (1886 y 1887). E. A. Hooton (1925), F. Falkenburger (1942) é I. Schwidetzky (1963), realizan profundos análisis.

Tanto R. Verneau como I. Schwidetzky, concluyen en determinar que esta población estaba compuesta por:

1. Un tipo humano, perteneciente a la raza CroMagnon, dolicocefalo, de cara baja, con órbitas bajas y largas; de nariz estrecha y con un claro estrechamiento en la región maxilar. Su talla era elevada.
2. Un segundo tipo, Mediterráneo, más numeroso que el anterior. Su cuadro somático era similar al de los árabes de Argelia, con ligeras diferencias - respecto al desarrollo horizontal y altura del craneo. Este es de forma oval regular, con nariz que continúa casi la curva frontal con una depresión apenas marcada.
3. Entre ambos tipos, R. Verneau incluye un tercero, mixto, derivado de las relaciones habidas entre ellos y
4. un último grupo de estatura inferior a la media, de craneo corto y orbitas elevadas.

Aprécia, igualmente, una clara diferencia en la talla de los individuos que, atendiendo a la distribución geográfica de los hallazgos, parecen concentrarse en un alto porcentaje en la zona sur los de pequeña estatura, mientras que los de elevadas proporciones se reparten de forma desigual por toda la isla (18). Esta distribución la realiza el citado antropólogo a partir de un reducido número de yacimientos (necrópolis ubicadas en : Barranco de Guerra. Pozo de la Ballena. Cueva del Tablon y de El Pinar), a nuestro juicio insuficiente y no representativo de la realidad demográfica aborigen, por lo que juzgamos no es válida definitivamente. No obstante, aporta una hipótesis de trabajo a valorar en el análisis de las peculiaridades culturales herreñas (19).

R. Verneau observa otras características, como la diversidad de signos - de fortaleza física que, en su opinión, se encuentran en franca desventaja con los restos óseos analizados en Tenerife, a excepción de un reducido número de huesos procedentes de la Cueva del Tablon que denotan individuos - con una fuerza considerable.

Ambos autores coinciden en establecer fuertes vínculos entre la población mediterráneoide de El Hierro y Gran Canaria que, partiendo del norte de Africa, arribarían a estas islas en épocas más modernas a la llegada del - (16) Le Canarien. II. LXIII. pp. 234. 1960

tipo cromañóide, portando elementos culturales más evolucionados(20).

Creemos cerente de fundamento esta pretendida relación entre tipos raciales y patrones culturales de diferente rango. Hemos mostrado recientemente nuestro desacuerdo con los planteamientos que I. Schwidetzky expresa sobre las diferencias culturales y raciales habidas en la población gran Canaria, que hace extensivos a la isla que nos ocupa (21). En la actualidad sólo disponemos de un conjunto desordenado de restos culturales que sólo podrán ser clasificados en base a futuros hallazgos de estratigrafías, que completen la información obtenida en la única formación de este tipo que aquí hemos excavado.

Es, a nuestro parecer, absolutamente arriesgado todo intento de asimilar, en estas circunstancias, tipos humanos con diferencias culturales aún no establecidas. En este sentido, los petroglifos, con su diversidad temática, son el único elemento cultural que posibilitarian emprender una investigación con estos fines, siempre que se contase con los adecuados puntos de referencia que remitieran a su diversidad de origen y cronología.

### Cultura

Intentamos esbozar, en los siguientes apartados, las diferentes manifestaciones que componían el cuadro cultural insular. Aspectos, en su mayoría muy marcados por la visión de las Crónicas, especialmente al referirnos a su organización social y religiosa, de los que contamos sólo con algunas evidencias arqueológicas.

La ausencia de estudios sistemáticos parciales ó globales, repetidamente mencionada, motiva que contemos con una información que está lejos de ser la necesaria para hablar, en amplitud, sobre el tema. Sí queremos destacar la homogeneidad que, a la vista de los hallazgos, caracteriza el comportamiento del aborígen herreño. En ningún momento hemos encontrado indicios que apoyen la dualidad cultural propuesta por R. Verneau ó I. Schwidetzky, a partir de la diversidad racial que sus estudios antropológicos determinan. El primero de estos autores, atribuye a una civilización "más avanzada" las casas construidas en piedra similares a las que se realizaron en Gran Canaria, cuyos partidores serían hombres pertenecientes al tipo mediterráneo.

I. Schwidetzky, sin aludir a ningún elemento cultural diferenciador, cree en una acusada influencia mediterránea sobre Gran Canaria y El Hierro que, en fechas más recientes, llegan a estas islas portando bienes culturales superiores.(22)

(17) ABREU GALINDO, Fr. J. Lib. 3º. cap. V. pp. 50. 1848

(18) VERNEAU, R. 1887 e. pp. 655-656

(19) VERNEAU, R. 1887 y 1889

(20) VERNEAU, R. 1887 b. cap. II. pp. 235.

SCHWIDETZKY, I. 1963. III. pp. 107

(21) JIMENEZ GOMEZ, Mª C. 1977-79

(22) VERNEAU, R. 1887 b. cap. II. pp. 235. SCHWIDETZKY, I. 1963. III. pp. 107.

### Organización política

El comportamiento seguido en la sociedad que estudiamos, queda perfectamente explicado por Abreu Galindo. Dice:"(...) Vivían bajo un solo señor o rey, y así estaban con quietud sin usar el arte de la milicia (...).Casaban con la mujer que querían sin tener respeto a parentesco, excepto a las madres y hermanas, y daban al padre o madre de la moza cierta cantidad de ganado, porque le diera su hija. Todos eran iguales en casta y linaje si no era el rey. y a los demás según tenían más o menos ganado. Daban al rey cada año ciertas ovejas en reconocimiento de vasallaje según cada uno podía sin que estuviesen obligados a una cantidad cierta (...).No ajusticiaban mas que a homicidas y ladrones (...) y para ejecutar el castigo tenían verdugo señalado" (23).

De cuanto aquí nos informa este cronista, cabría hallar constataciones arqueológicas de algunos de estos aspectos, especialmente traducidos en diferencias de ajuares, rituales sepulcrales, preparación de los cadáveres, construcciones funerarias y de habitación ..etc, que se pudiesen relacionar con diferencias económicas y sociales. Sin embargo, ya hemos indicado la gran uniformidad de los hallazgos arqueológicos, razón que impide que se formule cualquier hipótesis sobre el tema. En este sentido, R. Verneau hace notar que la presencia de tagoros o lugares de reunión que ha encontrado en la isla, está relacionada estrechamente con una estratificación social, opinión que va más allá de la conclusión lógica que la información actual sobre la cultura permite obtener (24)

### Religión

Abreu Galindo y L. Torriani narran ampliamente las peculiaridades de las creencias religiosas aborígenes (25). Según sus anotaciones, al parecer, adoraban a un solo dios, varón, llamado "Eraorahan", y a una diosa con nombre "Moneiba", que regían al sexo que representaban. Carentes de ídolos, estas gentes ubicaban la morada de sus divinidades en accidentes naturales destacados emplazados en un término que llamaban "Bentayca". A estos lugares acudían a depositar ofrendas, a ayunar varios días o a lamentarse implorando la lluvia. Ambos cronistas coinciden en citar, relacionado con esta ceremonia, al cerdo al que llamaban "Aranafaybo" (ó medianero) como animal que intervenía ante el demonio para obtener el agua, ceremonia que era celebrada en un lugar denominado "Tucuytunta", donde estaba una cueva que decían "Ásteheyta".

Ninguno de estos datos ceremoniales nos es dado a comprobar por la arqueología, a excepción de la veracidad del topónimo últimamente citado que identificamos en las proximidades de Valverde. En relación con estas ceremonias religiosas se han interpretado las construcciones troncocónicas en piedra, denominadas "Aras", portadoras de gran cantidad de huesos de animales calcinados sacrificados probablemente como ofrendas. Esta misma significación deben tener algunos concheros que se encuentran junto a estos monumentos, formados con los restos de las fiestas anuales que en las crónicas se

dice llamaban "Guatibao ó Guatatiboa" (26).

La isla debió tener varios lugares de especial significación religiosa donde celebraban , preferentemente, sus rituales. En este sentido, destaca el conjunto arqueológico de El Julan (Frontera), donde se conservan ruinas de aras, concheros, círculos de piedra de difícil interpretación, enterramientos , un espectacular número de inscripciones rupestres y, según R. - Verneau, un tagoror.

Tenemos noticias, a través del Diario de J. de Urtusástegui, de "hornillos y concheros" en la zona que media entre Los Llanillos y Guinea (Frontera), hoy desaparecidos, pero que evidencian una distribución geográfica de estas manifestaciones más amplia de lo que se ha indicado y, por tanto, nuevas perspectivas para la significación y práctica religiosas de áreas externas al sector tradicionalmente señalado.

### Economía

La pervivencia de la economía aborígen hasta la actualidad, la calidad de los datos que hemos obtenido en nuestros trabajos arqueológicos y de las Crónicas, ofrecen una amplia documentación sobre el tema. La obligada reducción del presente trabajo solo nos permite hacer un esbozo de esta actividad.

La ganadería pastoril fué intensamente practicada por esta sociedad - en su lucha por sobrevivir, actividad que marca el resto del comportamiento humano en relación a su organización social. Las especies que componían sus ganados eran fundamentalmente cápridos: cabras y ovejas. En estado salvaje, poseían cerdos que subsistieron en la isla hasta fechas recientes (27). - Existen referencias de otras especies que componían la fauna insular, Abreu Galindo cita: conejos, introducidos después de la ocupación , aves y lagartos. Todas ellas, junto con sus derivados de carne, leche y manteca, componían con los mariscos la base alimentaria aborígen. Hemos hallado constancia de ella en la fauna recojida en nuestras excavaciones.

Han sido muy controvertidas las opiniones acerca de la inclusión de los lagartos entre las viandas disponibles. Abreu Galindo y otros cronistas indican como era costumbre comerlos, sin embargo R. Verneau, asegura que - ello no responde a una realidad sino al decir de "herreño come lagartos" - (28). Es una norma general, que todo dicho conlleva parte de la realidad.

(23). ABREU GALINDO, Fr. J., 1940. cap. XVIII. pp. 60-61

(24). VERNEAU, R. 1887b. cap. III. pp. 177-78.

(25). ABREU GALINDO, Fr., J. 1940. cap. XVIII. pp. 61.

TORRIANI, L. 1959. cap. LXIII, pp. 212- 213

(26). Es sorprendente la cita de Abreu, en la que señala la celebración de Juntas, con la matanza de las mejores cabezas. Costumbre aún conservada entre la población pastoril.

(27). Véase: ABREU GALINDO, Fr. J. 1940. cap. XVII. pp. 58-59, 194. TORRIANI, L. 1956. cap. LXII. pp. 210. Le Canarien. Texto G. III. pp. 76.

(28). VERNEAU, R. 1891. cap. II. pp. 43.

Efectivamente, nosotros hemos hallado restos óseos de lagartos junto a otros desperdicios de alimentación, en la estratigrafía que estudiamos en el Poblado de los Juaclos (Frontera). Son muy numerosas las mandíbulas halladas de *Lacerta Sthelini Symoni* ó *Lacerta Symoni Symoni*, vulgarmente llamados "lagartos de Salmor", claramente afectadas por el fuego. Creemos es una evidencia rotunda que esclarece las dudas planteadas sobre la veracidad de las crónicas.

Un segundo recurso económico sería la agricultura. La información que poseemos sobre su conocimiento, es contradictorio. Le Canarien habla de la existencia de trigos (29), y Abreu Galindo dice que "dan a sus hijos al presente harina tostada", entendiéndose que habla del momento en que escribe, por lo que es ciertamente dudoso que poseyeran el conocimiento de los cereales con anterioridad (30). La arqueología no nos ha proporcionado pruebas de su práctica, no se han encontrado granos ó instrumentos relacionados con ella (31). Cabría preguntarse por la significación de los molinos de basalto, presentes entre la población tradicional herreña. Hemos dicho en otro lugar, como no se han efectuado hallazgos de estos útiles junto a otros restos prehistóricos que, por relación, permitan fecharlos. Los molinos circulares, abundantes en todas las islas, si bien algunas piezas son de filiación aborígen, también está constatada la pervivencia de su uso hasta fechas recientes. Siendo difícil por tanto la datación de molinos aislados de conjuntos aborígenes. En el Hierro sólo conocemos la existencia de una pieza, de forma oval, carente de machacador, realizada en basalto cavernoso, que L. Diego Cuscoy menciona, pero que al desconocerse los datos de procedencia y circunstancias del hallazgo, hay que tomar con las debidas reservas (32).

En sustitución de las harinas, parece que se utilizó la raíz de helecho que, machacada, se empleó para la alimentación de los niños y como pasta para cocer pan (33), trituración con la que encaja perfectamente la forma oval del citado molino ó mortero, instrumento en el que es factible tanto machacar como molturar. Destacamos, como prueba de ello, la pervivencia del uso de la raíz de helecho, que con una misma transformación, se emplea en la confección de tortas que se degustan entre la población actual especialmente en épocas de pobreza y crisis económica.

Una tercera y última fuente de recursos alimenticios, está representada por la recolección de frutos. Le Canarien cita moras, y Abreu habla de mocanes, vicácaros, cerezas y guindas prietas, de las que solían hacer vino, y de la abundancia de miel (34)

(29). Le Canarien. II. 1960. cap. LXIII. pp. 234

(30). ABREU GALINDO, Fr. J. 1940. cap. XVIII. pp. 59-60

(31). Solo conocemos un grano de cereal incrustado en la pasta de un fragmento de cerámica, hoy en estudio

(32). DIEGO CUSCOY, L. 1963

(33). TORRIANI, L. 1959. cap. LXIII. pp. 212. ABREU GALINDO, Fr. J. 1940. cap. XVIII.

(34). Le Canarien. Texto B. 1960. pp. 232. ABREU GALINDO, Fr. J. cap. XVIII. pp. 59

## Escritura

Los signos que se encuentran en las estaciones rupestres de El Hierro están realizados sobre las superficies basálticas de las márgenes de los barrancos, cornisas de cuevas y coladas lávicas. Para su hechura se utilizó posiblemente, un percutor duro, lítico, con el que se logró un picado de puntos próximos que en ocasiones llegan a determinar un surco de perfil en U. No existen señales de instrumentos metálicos, materia ausente en la prehistoria del Arcipiélago.

La distribución geográfica de estos, se ciñe a una zona muy concreta, enmarcada en un triángulo formado por la Punta del Jorado, la Playa de la Caleta y la Villa de Valverde, en el ángulo noreste y, un segundo núcleo que de ubica en el sector sur, en las inmediaciones de los Barrancos de los Garañones y El Julan. En ambos sectores, los temas representados corresponden a:

1. Signos de carácter geométrico.
2. Signos de carácter alfabético
3. Zoomorfos

La combinación de los dos primeros temas ha sido atribuida, hipotéticamente, a la confluencia de dos oleadas de población diferentes y emplazadas en dos zonas concretas en la isla. Nosotros descartamos esta posibilidad, en base a los recientes hallazgos que hemos realizado donde se encuentran estrechamente combinados ambas manifestaciones en las mismas estaciones rupestres. A ello añadimos la imposibilidad de certificar una diversidad cultural, como ya hemos dicho, a partir de los hallazgos arqueológicos.

Nos atenemos aquí a exponer las características de este elemento cultural, refiriéndonos a las opiniones más recientes acerca de su origen y cronología.

### 1. Signos geométricos.

Los temas representados abarcan una amplia gama de figuras: líneas paralelas, ondulaciones ó meandros, semicírculos, círculos, óvalos simples y geminados, entramados de círculos y, en un solo caso, la espiral.

Estos motivos han sido interpretados como temas caprichosos que no evocan ningún objeto especial (35), o como auténticas escrituras jeroglíficas.

Según M. Hernández, estos encuentran sus paralelos más claros en la zona sur marroquí, que la escuela francesa incluye dentro del grupo bereber y fecha entre el 200 a.C y el 700 d.C (36). A. Beltrán, refiriéndose a los círculos y óvalos, opina que por su simplicidad son difíciles de datar y no existe justificación para atribuirlos al neolítico, pudiendo pertenecer a diferentes épocas y a un fenómeno de convergencia, pero nunca anteriores al II milenio a.C (37). Láminas II, III y V.

(35). VIERA Y CLAVIJO, J. T. I. Libr. II. XIII.

VERNEAU, R. 1882. pp. 275 ss.

(36). HERNANDEZ PEREZ, M. 1979

(37). BELTRAN, A. 1971. pp. 283

## 2. Signos alfabéticos.

Su distribución geográfica corresponde a la ya expuesta para los petroglifos geométricos, siendo en esta isla donde se aprecia la mayor concentración de manifestaciones ruprestres, de estas características, del Archipiélago.

Corresponden a inscripciones alfabéticas-líbricas, escritas en disposición vertical y en dirección de arriba hacia abajo. Son múltiples los intentos realizados para su transcripción, entre ellos destacamos la extensa obra que J. Alvarez Delgado ha dedicado al tema (38). Existe una coincidencia general en aceptar un origen común norteafricano, relacionado con el líbico occidental, especialmente con el alfabeto de los tuaregs (39).

M. Hernández los fecha en torno a nuestra era, ya que es en estas fechas cuando se realizan en Africa, aunque no descarta la posibilidad de que sean también posteriores a la Conquista (40). A. Beltran, supone que esta escritura "tiffinagh" debe ser anterior al siglo III d.J.C. y que, muchos de ellos, pueden deberse a épocas recientes (41).

La cronología absoluta obtenida, por el análisis del Radiocarbono, a partir de las muestras de madera pertenecientes a un tablon funerario de la necrópolis del Hoyo de los Muertos (Guarazoca. Valverde), en cuyas superficies se encontraban estos signos alfabéticos, corresponde al año 750 d.J.C., mientras que los restos humanos pertenecen al 900 d.J.C. (42). Nosotros nos mostramos escépticos acerca de la validez de estos resultados obtenidos a partir de muestras que, a nuestro entender, estaban alteradas debido a su prolongada exposición atmosférica hasta que fueron recogidas, así como por tratarse de unas fechas aisladas que no componen una serie completa o suficiente a la que remitirse. Láminas III, IV y V.

## 3. Zoomorfos

Signos recientemente descubiertos de los que no se tenía noticia, que en nuestras prospecciones hemos localizado. Se trata de figuras realizadas con la misma técnica que las anteriores, cuyas formas responden a un gran esquematismo, en las que se representan cápridos. Lámina VI.

## Ajuares domésticos: Tipos de Industria

Son muy escasos los objetos, perteneciente al ajuar mueble, que se conocen. Esta razón impide que podamos presentar cuadros tipológicos y tecnológicos de los mismos. Por ello, gran parte de los datos que manejamos, constituyen un avance de cuantos detalles hemos observado en los objetos que recientemente hemos encontrado, que constituirán la base de la ampliación futura de nuestras investigaciones.

En la prehistoria herreña cabe distinguir unas industrias: cerámica, ósea, lítica, de madera y de la piel, de ellas nos ocupamos en las líneas que siguen.

(38). Véase repertorio bibliográfico.

(39). DIEGO CUSCOY, L. y L. Galand. 1975

### Industria cerámica.

La arqueología y las crónicas, atestiguan el uso de vasijas de barro por el aborígen. Abreu Galindo dice a propósito del tema: " (...) su manjar era carne cocida o asada, la cual comían en gánigos o cazuelas de barro cocido al sol."(43). Efectivamente, de ellas hemos hallado constancia en cuantos yacimientos hemos inventariado. Se trata de una industria, poco desarrollada, que confecciona recipientes de hechura muy grosera. Esta tosquedad - se debe, fundamentalmente, a la materia prima utilizada. En El Hierro, como ya observó en 1947 J. Alvarez Delgado, existen pocos lugares que ofrezcan - barro apropiados para estas labores, siendo uno de los más aptos la Cueva del Barro, en Isora. A ello añadimos, en segundo lugar, la práctica de una tecnología pobre en recursos, tanto en la cocción como en el tratamiento de las superficies de las vasijas. Como resultado, las cerámicas herreñas son de pasta muy tosca, con desgrasantes visibles, y resquebrajadiza, circunstancias que motivan que las piezas que han llegado hasta nosotros estén siempre en avanzado estado de destrucción. Sus formas nos son, pues, prácticamente desconocidas.

El tratamiento de las superficies se practicó mediante alisado y espatulado que, ejecutados torpemente, dejan ver, en muchos casos, las huellas dactilares de los alfareros. El tipo de cocción predominante es la reducción y, en escaso porcentaje, la oxidación, lo que determina un predominio de la coloración negruzca sobre la rojiza en las cerámicas herreñas.

Escasamente, podemos referirnos a la costumbre de decorar estas vasijas. La ornamentación más usual está ejecutada en las líneas de los bordes, donde se suele imprimir huellas dactilares o ungulares a lo largo de la boca de los recipientes. Ambos motivos los tenemos representados en la zona de El Julan (Frontera), así como en los estratos II.III.IV y V del corte número II de la cueva de habitación excavada en el Poblado de los Juaclos (Frontera). En algún caso excepcional, hemos hallado decoración en la superficie externa de las vasijas. Conocemos un fragmento informe, recogido en El Julan, que muestra decoración superficial de incisiones horizontales e impresiones ungulares dispuestas, sin orden, a lo largo de ella. Se ha interpretado como un intento de decoración, el rayado-espatulado, tosco y discontinuo, que se aprecia en toda la cerámica de la isla y que, en ningún momento, adquiere formas concretas o coherentes que capacite para hablar de ornamentación (44).

La morfología de estas piezas es uno de los aspectos que están peor documentados. Con el deseo de aproximarnos a su conocimiento, hemos reali-

(40). HERNANDEZ PEREZ, M. 1979

(41). BELTRAN, A. 1971. pp. 306

(42). DIEGO CUSCOY, L. y L. Galand. 1975.

(43). ABREU GALINDO, Fr. J. 1940. cap. XVIII. pp. 60

(44). DIEGO CUSCOY, L. 1963. pp. 30

zado una tipología de bordes , utilizando los fragmentos procedentes de la citada Cueva de los Juaclos. Como resultado, hemos podido observar la presencia de brodes exvasados. rectos y reentrantes. De sus porcentajes obtenidos podemos concluir, si bién de modo provisional por tratarse de material procedente de un solo yacimiento estratificado, que existió un predominio de recipientes con formas de paredes exvasadas, con bocas abiertas y practicamente planas. Le siguen en importancia. las vasijas de bordes y paredes rectas, posiblemente relacionadas con formas de cuencos con paredes altas. Finalmente, parecen menos usuales las formas con paredes reentrantes o posibles cuencos de tendencia globular, cuya posición estratigráfica indica una mayor modernidad de estos últimos respecto a las anteriores.

Las características de los fondos usuales, así como otros complementos de estas piezas, son desconocidos hasta el momento.

En nuestra opinión, como ya indicabamos al comienzo de este apartado, nos encontramos ante una alfarería poco hábil y desarrollada, quizás por no contar con las materias primas adecuadas en el suelo insular, quizás por desconocer los secretos de este oficio o, quién sabe, por encontrarse en la decadencia que produce el extremo aislamiento que, con el paso del tiempo, olvidamos las prácticas de este oficio en su país de origen. Esta carencia es significativa, se trata de una de las industrias que suelen ser una constante y que revela infinidad de datos sobre las culturas prehistóricas. Ella, creemos, fué sustituida por la industria de la madera, materia prima especialmente abundante en la isla, donde existió un frondoso bosque que permitió su floreciente desarrollo que aún se conserva.

### Industria ósea.

La gama de útiles que se realizaron sobre hueso en la etapa prehistórica está representada por: punzónes y objetos de adorno personal.

1. Punzónes. Util ampliamente conocido en toda la prehistoria canaria. Su confección se efectuó sobre restos óseos pertenecientes a cápridos, obteniendo las formas por medio del pulimento y rematando su hechura con el endurecimiento del extremo punzante con fuego. Su utilización está relacionada, posiblemente, con la extracción de mariscos y con el casido del cuero. Las formas obtenidas con este procedimiento son dos:

A. Punzónes en astilla.- Realizados , como el término indica, sobre astillas obtenidas de la caña de un hueso largo. Esta, una vez desprendida, era tratada como ya indicamos, especialmente en su extremo apuntado. Los hallazgos de piezas de este tipo proceden de una cueva sepulcral de El Julan (Frontera), y de la cueva de habitación que excavamos en el Poblado de los Juaclos (Frontera). Las dimensiones de ellas oscilan entre 5,4 y 8,2 cms. de longitud, y 6 mm. de espesor.(45)

B. Punzónes con cabeza.- Confeccionados igualmente sobre huesos de cápridos, han conservado parte de la caña ósea y de su articulación, siendo sometidos a idéntico proceso de acabado que el tipo anterior.

(45). ALVAREZ DELGADO, J. 1947. pp.193. Lám. I. fig.1.

Los hallazgos correspondientes a los mismos, proceden de los citados yacimientos en que fueron localizados los punzónes en astilla. Sus dimensiones oscilan entre 5,5 y 11 cms. de longitud y 1,8 cms. de espesor.

2. Objetos de adorno. El conjunto de ornamentos personales aborígenes, que conocemos, está compuesto en parte por cuentas y colgantes realizadas en hueso.

A. Las cuentas, para cuya confección se usaron huesos pequeños de cápridos y, posiblemente, de aves, debieron ser engarzadas como collares, pulseras y tobilleras, o cualquier otro abalorio. A partir de las piezas halladas, puede apreciarse un predominio de la forma cilíndrica con bases circulares o de tendencia oval. El procedimiento seguido en su hechura ha quedado patente en algunas de éstas, en las que se aprecian cómo fueron, mediante profundas incisiones que rodean el perímetro, desprendidas de la caña ósea madre. Una vez desgajadas, sus superficies y, preferentemente, sus extremos, fueron pulimentados y rebajadas sus asperezas.

Su localización obedece a yacimientos sepulcrales y de habitación, como es el caso de los hallazgos efectuados en necrópolis cercanas a La Restinga o del Poblado de los Juaclos (Frontera).

B. Los colgantes, bien conservan las formas naturales del hueso utilizado, bien obedecen a formas artificiales. De los primeros, conocemos una pieza realizada sobre una cornamena de cáprido joven que, muy pulimentada, perforada en un extremo y claramente afectada por el fuego, formaba parte del ajuar sepulcral de una necrópolis próxima a La Restinga (Frontera). Las formas conferidas a los segundos, tienden al óvalo, modalidad común a gran parte de las piezas ornamentales usadas en el resto del Archipiélago. (46).

La variada naturaleza de los lugares de hallazgos, demuestra que el atavio personal no sólo se utilizó en la vida cotidiana sino que, además, formaba parte de los rituales funerarios, en los que pudo tener un significado especial.

### Industria lítica.

La tecnología del trabajo de la piedra presenta, en toda la prehistoria del Archipiélago, unas características muy peculiares. Cabe hablar de una auténtica industria productora de útiles, sólo en relación con la hechura de: esferoides, objetos de adorno personal y, quizás, molinos.

En contraposición con este arte tan desarrollado en las primitivas culturas del vecino continente africano, no existe aquí el conocimiento de la transformación de lascas o láminas, por medio del retoque, en útiles que pueden ser cotejados con la usual tipología y terminología líticas de la prehistoria de África o Europa. Las piezas conseguidas en su lugar, en ausencia de sílex, cuarzo u obsidiana, son en esta isla de basalto fonolítico, recogido en los diques que recorren su estructura geológica. Este aflora en forma de pequeños prismas que se exfolian en perfectas láminas, poseedoras de aristas naturales cortantes. Podríamos pensar que, posiblemente, estas condiciones - (46) JIMENEZ GOMEZ, M.C. 1980. Lám.III.

naturales presentaron un camino fácil al aborígen, quién no vió la necesidad de ejecutar una complicada tecnología para la obtención de útiles apropiados para las necesidades que le planteaba el quehacer diario. Ello, junto con las dificultades del trabajo del basalto como única materia prima disponible fueron, quién sabe, la causa del paulatino olvido de la técnica que estas gentes debieron poseer cuando arribaron a la isla.

La única transformación perceptible en las piezas líticas halladas es el trabajo de voluminosos núcleos para la obtención de lascas, láminas y puntas en las que puede observarse el bulbo y punto de percusión. Además — de estas, algunas láminas y puntas presentan toscos retoques que, en ocasiones, se confunde con las señales de uso a lo largo de sus bordes.

1. Esferoides. Util confeccionado sobre cantos de basalto sobre los que se ha ejercido un intenso pulimento. Su forma es de tendencia circular u oval, quedando un de sus extremos marcado por una arista cortante.

Su finalidad no se conoce, teniendo sus paralelos más próximos en Tenerife.(47).

Las piezas que conocemos corresponden a cuevas sepulcrales ubicadas en las zonas de La Restinga (Frontera) y Guarazoca (Valverde).

2. Objetos de adorno. Los hallazgos de ornamentos líticos son escasos. Se refieren exclusivamente a un colgante, relizado en basalto poroso, de forma irregular. Procede del ajuar funerario de una necrópolis de La Restinga (Frontera).

3. Molinos. La fabricación de útiles destinados a la molturación de cereales, es bien conocida en las diferentes culturas prehistóricas canarias. En El Hierro, la arqueología no ha proporcionado piezas que permitan conocer las características que este artefacto tenía, así como si se utilizó o no. L. Diego Cuscoy, hace referencia de un molino de basalto cavernoso, realizado en una sola pieza labrada y carente de machacador, que se conserva en El Museo Canario (Las Palmas de Gran Canaria). Creemos se relaciona con el típico mortero de forma oval, rebajado en concavidad en la zona central, sobre la que se machacaba el grano con un canto rodado y estrechamente relacionado con los usuales en la prehistoria grancanaria. Opinamos que, al desconocerse las circunstancias del hallazgo, lugar de procedencia ...etc., hay que interpretar esta pieza con las debidas reservas.

#### Industria de la madera

Una de las fuentes naturales de riqueza más importantes de la isla, es la madera. Toda su superficie estuvo poblada de un denso bosque que, a lo largo de los años según consta en los documentos escritos, ha sido progresivamente degradado por razones de variada naturaleza. Las especies que componían este primitivo arbolado son numerosas, existiendo gran parte de ellas.

La presencia de este recurso maderero y la ya citada cerencia de barrros de buena calidad para la confección de cerámica, motivó el florecimiento de una importante industria con tal arraigo que aún guarda un destacado

lugar entre el empobrecido artesanado herreño.

De madera se fabricó toda la gama de la amplia serie que compone el ajuar doméstico: bandejas, vasos, morteros, cubiertos...etc. Las evidencias arqueológicas sobre los mismos, no obstante, son prácticamente nulas, posiblemente a causa del fácil deterioro del material. Solo hemos hallado un fragmento de vasija, de paredes rectas y muy deteriorada, en una cueva de habitación de las cercanías de Valverde. Si contamos con una documentación más amplia sobre otros útiles, nos referimos a: los tablones funerarios y a los bastones o lanzas de pastor.

1. Tablones funerarios. Realizados en diversas maderas, están destinados al transporte de los muertos así como, sobre ellas, realizar las sepulturas - (49). En estos, se observan las huellas del devastado y pulimento empleados en el proceso de su hechura, así como restos de fuego aplicado, posiblemente, para su endurecimiento (50).

El hallazgo más destacado lo representan los tablones fúnebres procedentes de la cueva sepulcral del Hoyo de los Muertos (Guarazoca), de los que se conoce parte de algunos que portan inscripciones líbicas en sus superficies (51).

2. Bastones o lanzas de pastor. La accidentada orografía de la isla constituye una de las mayores adversidades con que debe enfrentarse el pastor en sus periódicos desplazamientos. Ello determina que se haya procurado de los medios apropiados para su adaptación y movilidad por el terreno. La fabricación y sentido de estas piezas que nos ocupan, encaja en este marco impuesto por la naturaleza y la economía. De su uso tenemos aún hoy constancia.

Los cronistas de J. de Bethencourt dicen que "(...) los hambres van armados de largas lanzas pero sin hierros porque no tienen otro metal alguno (...)" (52). J. Abreu Galindo comenta que "(...) Eran unos bordones que traían cada uno liso de tres dedos de grueso y de tres varas cumplido, que untaban con tuetano de cabra para ponerlo amarillo, que llamaban bordones o tamsaques y aunque estos bordones servían de armas mas los traían para ayudarse al caminar por la fragosidad de la tierra que para su defensa"(53)

El proceso que seguían en su hechura, mediante fuego para el endurecimiento de la madera y la grasa animal para suavizar y facilitar el deslizamiento de la mano, continúa siendo practicado por los pastores actuales, como hemos constatado. Nuestros informadores han señalado, además,

(47). DIEGO CUSCOY, L. 1963. pp. 228

(48). DIEGO CUSCOY, L. 1963. pp. 33

(49). Véase prácticas funerarias.

(50). Podría relacionarse, hipotéticamente, las huellas de fuego de los tablones fúnebres con el rito de cremación que constatamos.

(51). DIEGO CUSCOY, L. y L. Galand. 1975.

(52). BONTIER, R. y Le Verrier. 1847. cap. LXV. pp. 119

(53). ABREU GALINDO, Fr. J. 1940. cap. XVIII. pp. 60

el aprovechamiento de la madera de haya, cárisco y palo blanco. La aplicación del cebo, una vez limpias las superficies de irregularidades, está orientada a evitar grietas que resten seguridad a la lanza, para lo que se utilizan las grasas de cabra, carnero y oveja. Este tratamiento, a su vez, mantiene siempre húmeda la estructura, a la que le proporciona la suavidad requerida para que, al saltar, la mano se deslice con facilidad. Los centros que tradicionalmente han destacado en el trabajo de la madera son: La Dehesa, El Pinar y Sabinosa, todos ellos enclavados en el actual Término Municipal de Frantera.

### Industria de la piel

A través de las crónicas, la piel está íntimamente relacionada con el vestido aborígen, así como con las prácticas funerarias. J. Abreu Galindo describe la utilización de cueros de carneros y pieles de ovejas para protegerse el cuerpo de las inclemencias del tiempo, señalando no solo las formas que estos adquirirían sino, además, como cocían con agujas de hueso e hilo de nervios de animales (54). L. Torriani, se expresa con mayor elocuencia de datos, añadiendo, en su descripción, un gráfico de la vestimenta característica de ambos sexos (55)

La arqueología ha sido poco afortunada en este sentido, posiblemente por el rápido deterioro que sufre la materia orgánica o porque, realmente, esta materia prima no fué muy utilizada. Solo poseemos la referencia que J. Alvarez Delgado hace, sobre un fragmento de piel agamuzada que formaba parte del ajuar funerario de la necrópolis de Azofa, en Isora (Frontera), relacionada, posiblemente, con los envoltorios o sudarios ampliamente utilizados en toda la prehistoria del Archipiélago. Es de suponer la presencia de otras piezas de piel, especialmente recipientes, a modo de la tradicional costumbre desarrollada en función de amasar o portar el gofio (harina de ce real de origen aborígen aún consumida en las islas), ó líquidos.

### Concha de molusco

Las crónicas y la documentación histórica no indican el aprovechamiento de esta materia prima, sin embargo, es evidente que, por su abundancia y fácil acceso, debió ser utilizada en la confección de determinados objetos. Así lo hemos constatado en los materiales arqueológicos que inventariamos, entre los que se distinguen dos categorías: 1. Objetos de adorno personal. 2. "Cucharas".

1. Objetos de adorno. Con los caparazones de moluscos marinos se realizaron cuntas de formas laminares, con bases circulares y de tendencia oval. Sus hallazgos proceden tanto de cuevas de habitación como de enterramiento.

Con esta misma finalidad se utilizó esta materia en la hechura de colgantes. Conocemos varias piezas procedentes de una cueva sepulcral próxima a La Restinga (Frontera), con formas de tendencia oval, perforadas en un extremo, y conservando la curvatura natural de la concha.

(54). ABREU GALINDO, Fr. J. 1940. cap. XVIII. pp. 60

2. "Cucharas". Denominamos así a las conchas de patella, cuidadosamente trabajadas, que presentan sus extremos libres de las irregularidades propias de este molusco y las superficies externas totalmente suavizadas por pulimento. Su uso está ampliamente representado en la etnografía canaria, por lo que hemos hecho extensiva esta finalidad a las piezas que hemos obtenido en las recientes excavaciones que realizamos en el Poblado de los Juaclos (Frontera), único yacimiento que ha proporcionado objetos de esta categoría.

### El Habitat

#### 1. Cueva natural.

La naturaleza volcánica del Archipiélago Canario es uno de los factores más importantes que entran en juego en la constitución de la vivienda aborígen. La acción de los fenómenos vulcanológicos ha determinado la existencia de numerosos recintos naturales, de variadas dimensiones, que se abren a lo largo de malpaíses, acantilados costeros y mágenes de los barrancos que surcan las escarpadas vertientes de la isla. Su aprovechamiento durante la etapa prehistórica, dió lugar a la existencia de una población troglodita que se estableció en aquellas de condiciones más aptas y en las zonas donde los elementos indispensables para la subsistencia (agua, pastos, tierras de cultivo...etc), estaban presentes.

El Hierro, a pesar de gozar de un mismo origen y naturaleza, las oquedades naturales, a semejanza del resto de las islas, no son frecuentes en los barrancos, ni se extienden por toda la superficie insular. Por el contrario, a excepción de algunas cuevas dispersas, los grandes conjuntos están localizados en puntos muy concretos. Si hacemos una revisión de su configuración geográfica, observamos que existen complejos habitacionales, de gran interés arqueológico, en los acantilados y malpaíses costeros del sureste y noroeste próximos a La Restinga. En segundo lugar, y con la misma importancia de los anteriores, al conjunto establecido en los malpaíses que se ubican en los ángulos noreste y noroeste de la isla. Son una excepción, las cuevas que se abren en el Barranco de la Vieja (Taibique. Frontera), la Ladera del Gamonal (Tiñor. Valverde), o las próximas a las estaciones de grabados rupestres. Lámina IX.

Las características que revelan este tipo de viviendas revelan una modalidad sencilla de habitat, estacional o permanente, en la que la mano del hombre apenas se deja sentir en la construcción de un muerete de piedra seca, en la zona de entrada, que protege su interior de las inclemencias atmosféricas. Las cuevas utilizadas conservan sus irregularidades naturales, careciendo de elementos artificiales que alteren su estructura originaria.

Los vestigios arqueológicos que contienen estas, permiten apreciar la actividad cotidiana del primitivo habitante herreño. Estos se encuentran generalmente en superficie, siendo muy excepcional, por el **aludido** origen -

(55). TORRIANI, L. 1959. cap. LXIII. pp. 212

(56). JIMENEZ GOMEZ, M.C. 1980. Láms. II-III.

volcánico de la isla, la formación de estratigrafías de las que sólo hemos localizado y excavado una. Estos restos culturales se esparcen tanto en el interior como en el exterior, en la zona inmediata a su entrada, sector que goza de una mayor disponibilidad de la luz solar. El caso más importante - registrado en los yacimientos que se conocen, lo constituye una cueva del Poblado de los Juaclos (Frontera) donde, a causa de su prolongada utilización y la concurrencia de fenómenos naturales idóneos, se conformó un potente relleno estratigráfico. En ella se superponen diversos estratos de diferente naturaleza, espesor y composición, entre los que destaca la presencia de tierras calcinadas, carbones y cenizas, en los que se mezclan restos de utillaje y alimentación (57).

Hasta el momento, no conocemos la existencia de cuevas labradas artificialmente en tobas volcánicas a semejanza de otras islas. Las crónicas — tampoco especifican esta modalidad de habitat natural o artificial, centrándose, exclusivamente, en las construcciones artificiales de superficie que, a continuación, tratamos.

## 2. Casas de piedra seca.

Esta modalidad de habitat, según las fuentes escritas, fué muy frecuente. Se trata de construcciones de piedra seca y cubiertas vegetales que se levantan sobre la superficie del terreno adquiriendo forma circular y a las que, al parecer, dejaban una entrada común (58).

Abreu Galindo las describe así: "(...) Su habitación era que hacían un circuito de pared de piedra seca grande y redondo, al cual dejaban una sola entrada por donde se servían y dentro de este cerco arimaban a la pared palos a manera que quedaban anchos del suelo como chozas cubiertas de helechos y ramas de arboles y dentro de este circuito habitaban veinte y más vecinos con sus hijos. Camas para dormir eran muchos helechos y encima pellejos de ovejas y las mantas con que se cubrían eran cueros cosidos unos con otros porque como la tierra es alta, fría y ventosa" (59).

Al parecer, era grande la capacidad de estos recintos y, su ubicación correspondió a las cotas más altas de la isla. Desgraciadamente, es esta la zona donde la roturación del terreno, por la actividad agrícola, ha sido más intensa. Ello, creemos, es la causa que, en nuestra prospecciones de campo, ha impedido el hallazgo de sus vestigios.

Estas casas o cabañas, sin embargo, se mantenían en pie a fines del siglo XIX, momento en que R. Verneau las visita y describe así: "Nosotros hemos visto resto de varias de estas casas que ya estaban reducidas a la parte inferior del muro. Generalmente circulares, podían, a la vez, tomar una forma elíptica. Una de ellas, la más grande de las que hemos visto, ofrece esta última forma. Sus diámetros interiores son de 6 y 8 m" (60).

(57). Véase el apartado dedicado al tema.

(58). VIERA Y CLAVIJO, J. 1967. T. I. pp.102.

(59). ABREU GALINDO, Fr. J. 1940. cap. XVIII. pp.59

(60). VERNEAU, R. 1887 b. cap. II. pp. 188.

A pesar de no especificar con exactitud la ubicación de estas construcciones, dice este autor en otro lugar que : " (...) los naturales vivían en cuevas situadas junto al mar, retirándose en verano a las montañas, donde no encontrando excavaciones naturales fabricaban casas " (61), juicio que debe emitir apoyándose en su experiencia, confirmando así lo dicho por Abreu Galindo.

Tanto este último cronista, como L. Torrioni, hablan de un núcleo de 250 casas de piedra, que antiguamente llamaban Valverde (62). Esta población creemos se refiere a la antigua Villa de la isla que se localizaba en las proximidades de Las Montañetas, cuyo ayuntamiento y viviendas aún se conservan. Igualmente, consideramos del máximo interés la existencia de otros dos importantes conjuntos de casas de piedra, denominados: Guinea (El Golfo. - Frontera) y La Albarrada (S. Andrés. Valverde). Ambos se encuentran próximos a núcleos de de habitat aborígen en cueva natural, circunstancia que nosotros valoramos como prueba evidente de la evolución que la cultura primitiva experimentó. Así lo muestran los hallazgos arqueológicos que en ellos registramos, en los que las cerámicas de factura aborígen se mezclan con fragmentos de vasijas de hechura moderna, y donde los restos alimenticios y los útiles líticos conservan sus apariencias y características prehistóricas. Sus peculiaridades están perfectamente descritas en el Diario de Viaje de Urtusástegui que, por su claridad, reproducimos textualmente: " Las casas son de piedra seca y los techos de paja, porque la tierra propia para el barro no se encuentra más inmediata que a dos o tres leguas, estos es común a todas las de la isla, a excepción de alguna que hay de teja en la Villa: en madera por mejor parte es de sabina, y se encuentran muchas, cuyo peso se compone, sin vigas, de tablones de cárisco (vifátigo) y por consiguiente muy desigual, pero para remediar esto le dan un barniz de estiercol o bosta de vaca amasado " (63).

Las casa pertenecientes a estos tres conjuntos de habitat citados, no obstante, presentan un tipo evolucionado de unas estructuras mas primitivas que poseían las características expuestas por R. Verneau.

### Los enterramientos.

La influencia de la estructura geológica de la isla se manifiesta, una vez mas, al estudiar las prácticas funerarias aborígenes. La utilización de oquedades naturales como enterramientos, es una constante en las comunidades asentadas en ella.

#### 1. Situación y emplazamiento.

Los yacimientos sepulcrales que hemos inventariado están ubicados en acantilados costeros, barrancos, malpaíses y pié de montañas. Su distribución geográfica, teniendo en cuenta los diferentes accidentes geográficos señalados, es la siguiente:

. Acantilados costeros: en ellos se registra el mayor porcentaje de enterramientos, especialmente en la línea de costa que comienza en el ángulo no-

(61). VERNEAU, R. y Ripoche Torrens. 1881.pp.102

reste y se continúa hacia el sureste y suroeste.

- . Márgenes de barrancos : el aprovechamiento de cuevas abiertas en las márgenes de ellos fué, igualmente, muy utilizado. Se han registrado hallazgos en los barrancos situados en la zona noroeste, de los que señalamos la sepultura del Hoyo de los Mueros (Guarazoca), publicada en 1975. Así como las cuevas funerarias de los barrancos de Isora y los Garañones, en las zonas sureste y suroeste de la isla, publicados en conjunto en 1947.
- . Malpaíses: las características de extrema homogeneidad de estos terrenos, y su hostilidad, dificultan realizar prospecciones sistemáticas y, por ello, son escasos los descubrimientos arqueológicos en estos parajes, siendo siempre producto del azar. Igonamos, por estas circunstancias, el grado de su utilización.

Las sepulturas inventariadas se localizan en los malpaíses que cubren parte del ángulo noreste insular. Lámina VII.

- . Pié de montaña: emplazamiento poco usual en este tipo de yacimientos. Conocemos algunas sepulturas dispuestas en cuevas abiertas en los conglomerados volcánicos de montaña, muy deterioradas y de reducidas dimensiones.- Señalamos los hallazgos de esta categoría, ubicados en la Montaña de los Muertos (Taibique), y en la Montaña Quemada (Guarazoca), ambos expoliados.

A la vista de estos datos, podemos concluir en que son los acantilados costeros los terrenos más apreciados para ubicar las sepulturas, a los que siguen en importancia las cuevas abiertas en las márgenes de los barrancos. No obstante, estos resultados tienen una validez relativa en cuanto dependen de la mayor o menor intensidad de las prospecciones arqueológicas en determinadas zonas a causa de las citadas características geológicas del conjunto.

Queremos hacer constar que a lo largo de este trabajo hemos creído conveniente hacer referencia global al intentar ubicar los yacimientos, así, al referirnos al ángulo noreste, señalamos un conjunto amplio sin especificar el nombre del lugar concreto y del yacimiento. Ello no significa, en ningún momento, que carezcamos de los datos y conocimiento directo, por el contrario, hemos seguido esta pauta con por dos razones, en primer lugar todos ellos están aún inéditos y serán publicados en su momento en toda su amplitud y, en segundo lugar, porque queremos evitar el expolio de un patrimonio cultural que excepcionalmente se ha mantenido casi intacto en el Archipiélago (64).

## 2. Acondicionamiento.

Las crónicas ofrecen algunos detalles cerca de la modalidad del ente- (62). ABREU GALINDO, Fr. J. 1940 cap. XVIII. pp. 102

TORRIANI, L. 1959. cap. LXII. pp. 211

(63). URTUSAUSTEGUI, J.A. 1779

(64). La publicación de la Carta Arqueológica de Tenerife que, en conjunto con A. Tejera y M. Lorenzo, realizamos en 1973, ha significado el expolio de gran parte de los yacimientos allí inventariados a partir de los datos de emplazamiento que en esta se incluían.

rramiento aborígen herreño. Abreu Galindo lo describe así: "(...) La forma de sus enterramientos era, que si el difunto tenía mucho ganado, lo metían con sus vestidos en una cueva, y lo arrimaban a un lado, a los pies de un tablón, y su bordon arrimado a un lado, a los pies de un tablón, y cerraban la cueva con piedras porque los cuervos no los comiesen" (65).

Las cuevas elegidas como depósito de los difuntos fueron utilizadas - en su estado originario, si bien se realizaron en su interior algunas preparaciones con objeto de conseguir una mejor conservación del cadáver. Estas costumbres son comunes al resto de las islas. En primer lugar, trataremos el acondicionamiento interior de las sepulturas, en el que se distinguen dos aspectos: lechos mortuorios o yacijas y coberturas. En segundo lugar, lo haremos sobre la modalidad de cierre de ellas.

. Lechos o yacijas. Estan confeccionados de forma artificial, constituyendo un piso sobre el que se depositaba el cadáver. Estos se realizaron con — dos tipos de materia prima: madera y piedra, siendo más frecuente el uso de la primera.

La mayor parte de los enterramientos han proporcionado fragmentos de maderas en las que se parecía un tosco trabajo. El ejemplo más explícito de yacija ligera lo encontramos en la necrópolis de Azofa (Isora), donde pudo conocerse su disposición in situ. Estaba apoyada directamente sobre el piso de la cueva, cubriendo la mayor parte de la superficie, a lo largo de la cual se habían dispuesto cuatro trozos de sabina (*Juniperus sabina* L.) que eran reforzados por piedras en sus costados (66). Estas mismas circunstancias, aunque desconocemos la disposición de los maderos, ocurren en la Cueva del Tablón (El Julan) (67), Hoyo de los Muertos (Guarazoca) - (68), y otras sepulturas del ángulo sureste de El Hierro (69).

Con menor frecuencia, basándonos en los datos que conocemos, se utilizó la piedra. Yacijas con estas características han sido localizadas en el - Barranco de los Garañones (El Julan), donde el difunto reposaba sobre un enlosado artificial (70).

. Coberturas. La costumbre de tapar a los cadáveres una vez depositados - adecuadamente, en las sepulturas, constituye una novedad en los conocimientos que se poseían sobre el tema (71). En el presente estudio, hemos podido distinguir dos modalidades en la hechura de estas coberturas: 1. com— puesta por materiales de diversa naturaleza, y 2. a partir de una estructura más compleja que se combina con la primera.

(65). ABREU GALINDO, Fr. J. 1940. cap. XVIII. pp. 61

(66). ALVAREZ DELGADO, J. 1947. pp. 172-179

(67). VERNEAU, R. 1887 y 1889. pp. 138-139

(68). DIEGO CUSCOY, L. y L. Galand. 1975. pp. 5-37

(69). JIMENEZ GOMEZ, M.C. Carta Arqueológica de El Hierro (inédita)

(70). ALVAREZ DELGADO, J. 1947. pp. 172-179

(71). Costumbre que también hemos constatado, recientemente, en la sepultura de la Cañada del Capricho. Las Cañadas (Tenerife). En prensa.

Los materiales utilizados en las coberturas sencillas son tierra y madera, que se extienden sobre las inhumaciones en capas de diferente potencia. Así cubiertas se encontraban las sepulturas halladas en Azofa (Isora) y otras de las cercanías de Valverde y La Restinga. En todos estos casos se empleo sólo tierra en la composición de la misma. Cubierto por un tablón de madera se halló un individuo en la cueva funeraria del Barranco de los Garañones (El Julian).

Una mayor complejidad muestran las construcciones edificadas sobre las sepulturas. La más sencilla, pertenece a una cueva sepulcral de la zona noroeste, donde la inclinación de sus paredes delimitaban parte de un recinto que terminó de conformarse mediante la construcción de un muro de piedra seca y, en cuyo interior, se realizó el enterramiento. Sobre este, se depositó un nivel de tierra que mediaba entre ambos.

Una segunda estructura, más elaborada y compleja, fué descubierta en el interior de una cueva del Barranco de los Garañones (El Julian). Se trata de una pirámide de piedra seca, que se levanta sobre el lugar de la inhumación la que había sido sellada previamente con madera de sabinas (72).

Finalmente, una vez depositados definitivamente los cadáveres en sus sepulturas, estas oquedades naturales eran tapiadas para protegerlos de cualquier eventualidad. Esto se conseguía mediante una pared de piedra seca que se levantaba en su entrada, generalmente, a partir de los mismos materiales de la zona, lo que favoreció para que pasasen inadvertidas.

### Ritos

Posición de los cadáveres. Tradicionalmente se ha insistido en la posición decúbito supino, como postura común y única en las inhumaciones aborígenes canarias (73). El estado de destrucción en que hemos hallado las sepulturas inventariadas, así como la omisión de este dato en la exigua bibliografía sobre el tema, no permiten establecer la postura en que se depositaron los cadáveres en la isla que estudiamos. Solo poseemos datos que indican vagamente la existencia de un individuo acostado sobre la espalda en la necrópolis del Hoyo de los Muertos (Guarazoca). Esta misma disposición hemos creído ver en unos de los enterramientos que hemos descubierto, pero que aún no hemos excavado, en la zona noreste. Una segunda modalidad de depósito, conocida solo por la información oral de los descubridores, está referida a individuos encajados, de pié, en las grietas de la cornisa basáltica de una de las margenes del citado Barranco del Hoyo de los Muertos (Guarazoca), hoy totalmente destruida.

Orientación. El estado de desorden que reina en el interior de los enterramientos, tampoco permite establecer la orientación de los mismos. Solo conocemos la disposición de las inhumaciones de las necrópolis de Azofa (Isora) y de las proximidades de La Restinga (Frontera).

Los enterramientos correspondientes a esta última zona, fueron orientados en dirección NE-SW, mientras que los de Azofa lo estaban de E a W, y de (72). ALVAREZ DELGADO, J. 1947.

y de N. a S. No existe, pues, a la vista de estos datos, una orientación fija que pueda obedecer a una ritual fúnebre. Provisionalmente, si podemos anotar que, en esta escasa información, la dirección NE-SW es la más empleada. Todo ello se muestra en discordancia con la descripción hecha sobre el tema por Marín y Cubas cuando dice que "(...) a estos difuntos mirlan, y si tienen ganados envuelven sus cuerpos en pieles, poniendoles la cabeza al -- Norte"(74).

Colectivismo. El enterramiento múltiple es una norma generalizada en las necrópolis canarias. Para estas se aprovechan tanto las grandes oquedades -- como las de reducidas dimensiones, sin tener en cuenta un comportamiento -- constante en el número de individuos que se inhuman en una mismo lugar. Ello no es impedimento para que se encuentren, junto a sepulturas colectivas, -- otrás individuales. Ambas modalidades se encuentran en El Hierro donde predomina el colectivismo. La proporción exacta de individuos que corresponden por necrópolis es un dato que ha desaparecido con la expoliación, ya citada, llevada a cabo en el interior de las mismas.

A pesar de esta contrariedad, destaca una costumbre que, con paralelos en unos cuantos yacimientos de La Gomera, Tenerife y La Palma, es excepcional en la Prehistoria Canaria. Observamos en los enterramientos herreños, -- la colocación de los cadáveres en diversas capas superpuestas y perfectamente separadas por diversos materiales. En estas circunstancias se encuentran los enterramientos de la Cueva de El Tablón (El Julan), y de Azofa (Isora). La primera de ellas, según R. Verneau, contenía un primer nivel de cadáveres colocados directamente sobre el mismo piso de la oquedad, sobre este, -- se confeccionó un entramado de madera sobre el que se depositaron otros enterramientos. Estos últimos se encontraban ya desprovistos de cráneos en el momento del hallazgo, lo que deja suponer a Verneau la posibilidad de que se le superpusiera otra tercera capa.

La necrópolis de Azofa contenía, igualmente, tres niveles superpuestos con diversas inhumaciones cada uno. Es de lamentar el deficiente estudio realizado en ambos enterramientos, en el que no se ha indicado la posición -- exacta de cada individuo. Ello habría permitido conocer, si el comportamiento de estas gentes fué siempre homogéneo en relación al ritual fúnebre o si, por el contrario, este evolucionó in situ o por nuevos aportes culturales venidos del exterior. (75).

(73). Concepto hoy en revisión tras los recientes hallazgos de individuos inhumados en decúbito lateral flexionado, procedentes de La Gomera. J.F. Navarro. 1974. pp. 344-345

(74). MARIN Y CUBAS, T. 1667. Lib. II. cap. XIX.

(75). Los paralelos culturales más próximos en esta modalidad de enterramientos se localizan en las sepulturas de: Los Toscones (Barranco de Abalos. La Gomera). L. Diego Cuscoy. 1953. pp. 130-133. La Enladrillada -- (Tegueste. Tenerife). L. Diego Cuscoy. 1972. y La Cucaracha (Mazo. La Palma). D. Acosta Pérez. 1963.b.

Momificación. Uno de los elementos culturales de la Prehistoria Canaria que más ha atraído la atención general, es la momificación. Su práctica, entre — las poblaciones aborígenes asentadas en el Archipiélago, ha sido constatada en las islas de Tenerife, Gran Canaria, La Palma, La Gomera y El Hierro, — donde se les ha relacionado con el tipo cromagnóide y, dentro de ella, a — los estratos sociales altos (76).

Las crónicas proporcionan datos elocuentes acerca del proceso seguido en la preparación de los cadáveres, señalando, entre otras cosas, la práctica de la extracción de vísceras internas de los cuerpos (77). Los resultados obtenidos en la investigación antropológica, realizada a partir del siglo XIX, descarta dicha costumbre, teniendo a ver en este proceso una tosca preparación de los cadáveres y no una auténtica momificación semilar a — la egipcia (77)

En El Hierro, los hallazgos de restos humanos conservando parte de — los tejidos han sido escasos y hoy extraviados. A finales del pasado siglo R. Verneau localizó una momia en el Barranco de la Guerra y, G. Chil y Naranjo dice haber poseído un fragmento de momia, perfectamente conservado, — que le obsequió A. Padrón (78). En la década de los años cuarenta, J. Álvarez Delgado habla de envolturas funerarias y de una posible momificación de los individuos procedentes de la necrópolis que el excavó en La Punta Azul e I. Schwidetzky habla de seis aborígenes herreños momificados, de procedencia desconocida (79).

Cremación. Hasta fechas recientes, la inhumación parecía ser la única modalidad empleada en el ritual funebre de las islas. En 1972, M. Hernández Pérez dá a conocer los primeros restos humanos parcialmente quemados, hallados en la Cueva de la Cucaracha (Mazo. La Palma) (80). Posteriormente, M. Lorenzo Perera vuelve a constatar este mismo hecho en la Cueva de Pino Leris (La Orotava. Tenerife) (81). En El Hierro, nosotros hemos descubierto como este rito fué igualmente practicado en una de la necrópolis prospectadas, en las proximidades de La Restinga. Las huellas de fuego aquí eran también parciales, afectando a las extremidades superiores e inferiores, principalmente, y a todo el ajuar compuestos especialmente por objetos de adorno personal. Pensamos, a modo de hipótesis de trabajo, que en este mismo sentido podrían interpretarse las maderas carbonizadas que contenía el enterramiento de El Hoyo de los Muertos (Guarazoca), cuyo estudio no fué realizado — exhaustivamente, quedando gran parte de los restos humanos in situ y, por ello, sin analizar.

Esta nueva aportación, creemos puede confirmar las dudas planteadas — acerca de la autenticidad de este rito (82), siendo de desear que en el futuro los hallazgos nos proporcionen una documentación más abundante sobre — el tema.

(76): VERNEAU, R. 1891. cap. IV. pp. 79. SCHWIDETZKY, I. 1966. pp. 239

(77): CHIL Y NARANJO, G. 1880. pp. 483. BOSCH MILLARES, J. 1962. pp. 43-44. DIEGO CUSCOY, L. 1976. pp. 237. La antropóloga I. Schwidetzky, por el con-

Ajuar funerario. Las ofrendas fúnebres, tan comunes entre la mayoría de las sociedades primitivas, dejan constancia, también en El Hierro, de las creencias en una vida de ultratumba. Esta costumbre proveía al difunto de todos aquellos elementos que utilizó en vida y que le fueron indispensables para sobrevivir (alimentos y objetos muebles). Hablan en favor de estas creencias, los cuidados que los aborígenes pusieron en preservar a los cadáveres de su rápida descomposición, bien mediante la hechura de yacijas, bien preparando sus cuerpos, bien depositando alimentos y utillajes en sus proximidades.

Pieles. Ya hemos visto como, según Abreu Galindo, existía la costumbre de enterrar a los difuntos vestidos (83). Los restos arqueológicos, sin embargo, sólo han evidenciado un fragmento de cuero, perfectamente agamuzado, hallado en una sepultura cercana a La Restinga (Frontera).

Material oseó. Son únicos, los punzones que componían parte del ajuar hallado en la necrópolis del Barranco de los Garañones (El Julan), ya descritos.

Madera. Incluimos como ajuar funerario dos útiles estrechamente relacionados con la disposición y conservación de los enterramientos. Nos referimos a: cabezales y parihuelas mortuorias.

1. Cabezales: destinados, como su denominación indica, a colocar la cabeza del difunto. Conocemos una sola pieza, de forma cuadrangular, realizada en madera de pino (*Pinus canariensis*).

2. Parihuelas: fueron utilizadas tanto para el traslado de los cuerpos hasta sus sepulturas, como a soportar, definitivamente, los enterramientos. Los restos de maderas toscamente trabajadas, son frecuentes en las cuevas sepulcrales herreñas. Los hallazgos quedaron expuestos al tratar de la industria de la madera, entre los que destacamos los procedentes del Hoyo de los Muertos (Guarazoca) portando inscripciones líbicas.

Objetos de adorno. La ornamentación personal se hizo extensiva al ritual fúnebre aborígen. Los objetos representados en los hallazgos producidos se refieren a: cuentas y colgantes.

Las cuentas están fabricadas, en estos casos, en materia ósea y conchas de molusco, igual que los colgantes. Proceden de necrópolis ubicadas en las cercanías de Valverde y La Restinga.

Fauna Son frecuentes en estas sepulturas, restos de fauna, posiblemente colocada con la subsistencia de los difuntos. Estos vestigios, en general, como (77) trario, sin pruebas evidentes, asegura que la evisceración fué utilizada al preparar los cadáveres de individuos socialmente superiores.

(78). CHIL Y NARANJO, G. 1880. T. I. pp.138

(79). SCHWIDETZKY, I. 1963. pp. 151-174

(80). HERNANDEZ PEREZ, M.S. 1972. pp. 562.

(81). Información oral del autor, publicada por C. Arco Aguilar. 1976. pp.23

(82). ARCO AGUILAR, M.C. 1976. pp. 23.

(83). ABREU GALINDO, Fr. J. 1040. pp. 61.

responde a:

- . caparazones de moluscos marinos
- . restos de fauna mayor, especialmente cápridos.

Material lítico. Completan el conjunto de afrendas fúnebres, los útiles de piedra. Hemos inventariado entre ellos, esferoides diversos, hallados en sepulturas de las cercanías de La Restinga y en el Hoyo de los Muertos (Gua razoca). Hojas de basalto numerosas y, una excepcional pieza de sílex, de posible origen foráneo, todas ellas procedentes de la zona de La Restinga. Por último, un cabezal realizado en basalto poroso, igualmente procedente de esta última localidad.

#### Otras construcciones

##### Aras.

Estructuras levantadas en piedra seca, en forma de tronco de cono o de pirámide, con bases circulares, cuadradas o rectangulares. Como característica común, presentan una oquedad o apertura de tendencia cilíndrica, que se abre en el centro de la base superior y que se sella por una losa o nivel terroso, indistintamente. Lámina VIII.

El hallazgo de gran cantidad de restos calcinados de animales . cápridos y cerdos (84), especie esta última de especial significado mágico en la prácticas religiosas herreñas, ha motivado que se interpreten estos monumentos con estas actividades. De ahí su denominación de "aras", "altares de sacrificio", "hornillos" ..etc.(85)

Las crónicas pasan por alto este tipo de construcciones. Nosotros, por la escasa información que aún poseemos sobre el tema, no nos aventuramos a dar una interpretación sobre el papel que estas jugaron dentro de la sociedad que nos ocupa. Nos atenemos exclusivamente a destacar, las huellas de fuego que todas ellas muestran en su interior y en su contenido, así como la relación que existe entre estas aras y algunos de los mayores concheros que se conocen en la isla. Este es el caso del importante conjunto arqueológico de El Julan, así como de las construcciones de este tipo que, J. Urtusástegui, en la segunda mitad del siglo XVIII, pudo aún observar en excelente estado de conservación en El Golfo (Frontera) y de las que no queda resto alguno (86).

##### Tagoror.

Vocablo de filiación aborígen que aún pervive en la toponimia de muchos lugares del Archipiélago y que, señala construcciones destinadas, según las crónicas, a la celebración de reuniones de determinados estratos sociales. Hechas, igualmente, en piedra seca, poseen forma circular y, al parecer, en su interior se disponían asientos de losas planas en todo su perímetro.

Las crónicas narran con amplitud el significado y características de este elemento cultural, si bien no especifican datos concretos en relación (84). VERNEAU, R. 1879. pp. 262.

con El Hierro.

En nuestros trabajos de campo solo hemos inventariado un Tagoror, en clavado en el citado conjunto de El Julan (Frontera), hoy en avanzado proceso de destrucción. De él poseemos la descripción y planta que realizó R. Verneau, en 1889 (87). M. Hernández Pérez, interpreta que la construcción circular que hay se encuentra en este lugar y que se designa por este nombre, podría pertenecer a un fondo de cabaña (88), hipótesis que podría ser válida si estuviéramos convencidos de la autenticidad de los muros y ruinas que hoy se conservan.

#### Concheros

Extendidos por todo el Archipiélago, a excepción de la isla de La Palma, constituyen una característica común a todas las poblaciones que lo poblaron y que, al parecer, se extendió en fechas posteriores a la ruptura de la etapa prehistórica. Se trata de grandes acumulaciones de caparazones de moluscos, entre los que destaca un alto porcentaje de Petellidos, a los que siguen en menor proporción: Purpuras, Littorinas, Cipraeas, Haliotis y Columbellas. Junto a ellos, restos de vasijas de factura aborígen, muy fragmentadas, así como gran cantidad de hojas y lascas de basalto, posiblemente relacionados con la extracción del marisco y la rotura de determinados caracoles para su total aprovechamiento. (89).

Estas formaciones se distribuyen de forma desigual por El Hierro, presentando una mayor concentración en las zonas sur, suroeste y norte. En esta última área insular, se reconoce en la actualidad el topónimo de Las Lapas (vocablo usado para designar a los patellidos), lugar donde se asienta un moderno núcleo de población y que debió estar relacionado con los concheros y aras que mencionaba J. Urtusástegui.

#### Apartaderos de ganado.

Derivados de la actividad pastoril que caracteriza a la economía aborígen, se extienden por toda la superficie de la isla sin orden aparente.

La recogida del ganado se efectuó aprovechando oquedades naturales, llamadas en el lenguaje usual "Juaclos", en cuya entrada se contruía un muro de piedra seca para cerrar el recinto. Allí donde estas no existían por naturaleza, era y es común, levantar construcciones de piedra de forma oval o circular que, individuales o formando laberintos, se enclavan próximos a los lugares de habitat.

(85). ABREU GALINDO, Fr. J. 1940. pp. 61. Véase capítulo dedicado a religión

(86). URTUSAUSTEGUI, J.A. Manuscrito inédito.

(87). VERNEAU, R. 1889. pp. 162 ss.

(88). HERNANDEZ PEREZ, M.S. 1977. cap. V. pp.39.

(89). Hemos observado, en el caso de las Purpuras, que un alto porcentaje de los caracoles solo conservan las espiras internas.

### Elementos para una cronología.

A lo largo de este trabajo hemos expuesto, en diversas ocasiones, como R. Verneau e I. Schwidetzky han propuesto la existencia en El Hierro, de dos culturas prehistóricas que corresponderían a: una primera oleada de población de tipo cromagnóide, y otra, posterior y más evolucionada, de gentes pertenecientes a la raza mediterráneoide. Ambas, relacionadas con diferentes fechas de llegada, aunque desconocidas, y carentes de manifestaciones culturales propias que rompan la homogeneidad que hemos podido observar en El Hierro. Los hallazgos arqueológicos son la prueba más evidente de esta, siendo, a todas luces, una teoría sin fundamento objetivo, veraz solo en su base antropológica. Es decir, la constatación de una dualidad racial en la composición de la población aborígen herreña.

Se desconocen, pues, fechas concretas que indiquen el momento o momentos en que llegan los primeros pobladores a la isla, elementos culturales que ilustren diferentes categorías culturales y, en consecuencia, el número de oleadas humanas que arribaron a ella. Esta problemática no es exclusiva de la prehistoria de El Hierro, por el contrario, se extiende a toda esta etapa del Archipiélago Canario.

Las culturas prehistóricas isleñas ofrecen conjuntos arqueológicos en los que se observan diferencias que evidencian la diversidad habida en los patrones culturales de comportamiento de las gentes que las poblaron. Estas están compuestas por elementos como: estructuras habitacionales y de enterramiento, ritos, inscripciones, artefactos...etc, que muestran paralelismos con culturas de origen mediterráneo, africano y atlántico que, en cualquiera de los casos, se amalgaman produciendo un comportamiento único, revelador de la extrema identificación y adaptación del hombre al medio insular. Es por ello, que no es posible utilizar nomenclaturas y esquemas válidos para las culturas africana y europea, siendo inútil cualquier intento por obtener cronologías relativas a partir de la comparación de bloques culturales. Sólo, algunos elementos aislados de ambas partes permiten realizar estos ensayos, si bien con resultados poco precisos (90).

Las bases de una cronología relativa tendrían que centrarse, pues, en los paralelos culturales de El Hierro con otras islas o con áreas externas al Archipiélago. La primera de estas posibilidades es impracticable en tanto que, todas las islas, padecen de la ya mencionada carencia de estratigrafías. Por ello, hay que recurrir, forzosamente, a áreas más alejadas en busca de puntos cronológicos de referencia.

A nivel general, M. Pellicer Catalán indica que, la zona que reúne una mayor concentración de similitudes culturales, de diferente orden y na-

(90). Los trabajos más recientes sobre el tema corresponden a:

SERRA RAFOLS, E. 1966. BALOUT, L. 1969. SOUVILLE, G. 1969.

CAMPS, G. 1969. PELLICER CATALAN, M. 1971. HERNANDEZ PEREZ, M.S. 1978

turalaleza, es la costa del N-W africano y del Sahara (91). Indica este autor como: cuentas de arcilla, monificación rituales de enterramiento, ciertas cerámicas y fauna, no pudieron estar presentes en el Archipiélago antes del segundo milenio a.C., inclinándose por la fecha de mediados del primer milenio a.C., para la primera arribada humana al mismo.

Desde el punto de vista antropológico, L. Balout, destaca que: en el N. de Africa. los tipos "Mechta" (cromagnóide), practicaban la avulsión dental en ambos sexos, y los mediterráneos solo en el sexo femenino, de forma continuada hasta bien entrado el primer milenio a.C. Al mismo tiempo, — apunta que, la posición de los cadáveres canarios. inhumados en decúbito supino es otra evidencia del carácter tardío del poblamiento de las islas — (92). Las poblaciones epipaleolíticas y mesolíticas del Mediterráneo y Noroeste africano depositaban siempre a sus muertos en posición decúbito lateral encogidos, rito que se prolonga hasta la llegada de los romanos a esta zona del continente, a fines del primer milenio a.C. Sería, entonces, a partir de estas fechas, siguiendo este último argumento, cuando habría que datar los enterramientos canarios si hoy no se contase con hallazgos que enriquecen el cuadro cultural prehistórico (93).

En lo que concierne a El Hierro, los petroglifos son el único elemento común, válido para este análisis comparativo, para lo que también se ha tendido a mirar al continente africano, por su proximidad y analogías. Hemos expuesto la amplitud cronológica que los especialistas en la materia dan como posible para su llegada a las islas. Entre el 200 a.C y el 700 d.C o , en diferentes etapas no determinadas, pero no anteriores al segundo milenio a.C. se fechan los petroglifos geométricos. En torno a nuestra era anteriores al siglo III.d.C. o recientes, las inscripciones alfabéticas. Evidentemente, ello significa un recorte y una aproximación a unos límites temporales posibles, no dejamos de permanecer en el mundo de lo desconocido.

La datación absoluta a través del método del Radiocarbono o cualquier otro sistema que probara su efectividad en relación con las peculiaridades de nuestro medio (94), constituiría la vía adecuada para despejar esta incógnita y dar un valor cronológico a estas culturas. El Archipiélago, por su origen y dinámica geológicos, como ya hemos dicho, es pobre en formaciones estratigráficas, siendo esta la principal dificultad para emprender esta trayectoria. Para todo el conjunto insular existe una serie de solo unas — 50 dataciones absolutas por el método del C-14, concentradas, especialmente, en las islas de Tenerife, Gran Canaria y La Palma y, en menor porcentaje, — en La Gomera y El Hierro.

(91). PELLICER CATALAN, M. 1971. pp.71-72.

(92). BALOUT, L. 1969. pp.133-146

(93). Recientes hallazgos han puesto a la luz numerosos enterramientos en posición decúbito lateral flexionado en La Gomera. Ello, creemos, invalida este argumento de L. Balout.

(94). Sistemáticamente, todas las series de C-14 realizadas en diferentes —

Las fechas más antiguas que se conocen, corresponden al año 540 a.C y proceden de un nivel donde el habitat humano es dudoso, y, del año 20 a.C. con presencia humana segura, ambas en la Cueva de la Arena (Barranco Hondo. Tenerife). Le sigue en antigüedad, los resultados obtenidos en el análisis de muestras de maderas de una casa del Poblado de los Caserones (S. Nicolás de Tolentino. Gran Canaria), datada en el 60 d.C., siendo posteriores a esta última el resto de la serie. Para el Hierro solo se dispone de las cronologías proporcionadas por el análisis de fragmentos de madera y restos humanos, tomadas en la necrópolis del Hoyo de los Muertos (Guarazoca. Valverde) fechada en el 700 y 900 d.C, respectivamente, que nosotros interpretamos — con las debidas reservas por las razones ya expuestas y, en definitiva, de ser válidas, insuficientes para apoyar cualquier intento de ubicar en el tiempo la cultura prehistórica hereña.

- (94). yacimientos e islas, muestran llamativas alteraciones en un mismo emplazamiento afectando, incluso, a niveles más profundos que proporcionan fechas más recientes que los que se les superponen. Este es el caso de la Cueva del Humo (Mazo. La Palma). Poblado de los Caserones (S. Nicolás. Gran Canaria).

Indice bibliográfico

- ABREU GALINDO, Fr. J. de.  
Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria. Santa Cruz de Tenerife. 1940.
- ACOSTA PEREZ, D.  
Hallazgo de un cementerio aborígen en la zona de Mazo. "La Tarde" ( 2 de Octubre de 1963). Santa Cruz de Tenerife.
- ALVAREZ CRUZ, L.  
La isla del Hierro, un tema del pasado en primer plano de la isla. El Julian es la prehistoria del Hierro sin faltarle un capítulo. "El Día". Santa Cruz de Tenerife (10 de Agosto de 1960).
- ALVAREZ DELGADO, J.
  - . Los aborígenes de Canarias ante la lingüística. Actas y Manuscritos de la Sociedad Española de Antropología y Prehistoria". XVI. Madrid. 1941. pp.- 276-290.
  - . Las islas Afortunadas en Plinio. "Revista de Historia", XI. pp. 26-67. La Laguna. Tenerife. 1945.
  - . Toponimia hispánica de Canarias. "Estudios dedicados a R. Menéndez Pidal" pp. 3-38. Madrid. 1945.
  - . Eceró. Notas lingüísticas sobre El Hierro. II. "Revista de Historia de Canarias". XII. pp. 152-165. La Laguna. Tenerife. 1946.
  - . Excavaciones Arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944 - 1947. "Informes y Memorias" número 14. Madrid. 1945.
  - . ¿Semitismos en la palabra de Canarias?. "Anuario de Estudios Atlánticos", número 1. pp. 53-89. Madrid-Las Palmas. 1955.
  - . Antropónimos de Canarias. "Anuario de Estudios Atlánticos", número 2. pp. 311-456. Madrid-Las Palmas. 1956.
  - . Juan Machín, Vizcaino del siglo XV, gan figura histórica de Madeira y Canarias. "Anuario de Estudios Atlánticos", número 7. pp. 133-213. Madrid-Las Palmas. 1961.
  - . Inscripciones líbicas de Canarias. Ensayo de interpretación líbica. La Laguna. 1964.
- ARCO AGUILAR, M.del C., del. En enterramiento canario prehispanico. "Anuario de Estudios Atlánticos", número 22. pp. 13-124. Madrid-Las Palmas. - 1976.
- AZURARA, G.E.  
Crónica na qual som escriptos todos llos feitos notavees que se pasaron na conquista de Guinée. Fragmentos del Manuscrito Maffiote (Biblioteca J. Régulo).

- BALOUT, L.
  - Reflexions sur le probleme du peuplement prehistorique de l' Archipel - Canarien. "Anuario de Estudios Atlánticas". número 15. pp. 137. Madrid - Las Palmas. 1969.
  - Canarias y Africa en los tiempos prehistóricos. "Anuario de Estudios Atlánticos". número 17. pp. 95-102. Madrid-Las Palmas. 1971.
- BELTRAN MARTINEZ, A.
  - El arte rupestre y las relaciones atlánticas. "Anuario de Estudios Atlánticos". número 17. pp. 281-306. Madrid-Las Palmas. 1971.
- BERTHELOT, S.
  - Notice sur des caracteres hieroglyphiques gravées sur les roches volcaniques aux iles Canaries. "Bulletin de la Societé Geographique". IX. pp. - 177-192. París. 1875.
  - Noticias sobre los caracteres jeroglíficos grabados sobre las rocas volcánicas de las Islas Canarias. "Boletín de la Sociedad Geográfica", I. pp.- 261-179. Madrid. 1877.
  - Nouvelle decouverte d'inscriptions lapidaires a l' Ile de Fer. "Bulletin de la Societé de Geographie". vols. XI y XII. París. 1975 y 1976.
  - Antiquités canariennes ou annotations sur l'origine des peuples qui occupèrent les Iles Fortunées, depuis les premiers temps jusqu'a a l' époque de leur conquête. Paris. 1879.
  - Etnografía y Anales de la Conquista de las Islas Canarias. Santa Cruz de Tenerife. 1879.
- BETHECOURT ALFONSO, J.
  - Notas para los estudios prehistóricos de las islas de La Gomera y El Hierro: El silbo articulado en La Gomera. Sistema religioso de los antiguos gomeros. "Revista de Historia" de Canarias". Tomo III. Santa Cruz de Tenerife. 1881.
  - Notizien zu den prehistorischen studien auf den Inseln Gomera und Hierro, Religioses sustem Altgomerer.
  - Notas para los estudios prehistóricos de La Gomera y El Hierro. II. Sistemas religiosos de los antiguos gomeros. "Revista de Canarias" pp. 114-115. Santa Cruz de Tenerife. 1882.
  - Notas para el estudio prehistórico de las islas de La Gomera y El Hierro. III. Cuevas funerarias. Kjekkermoddiuger y letreros en La Gomera. "Revista de Canarias". Santa Cruz de Tenerife. 1882.
- BONNET, B.
  - Les primitives habitants de Canaries. La isle de Here. "Revista de Canarias". Tomo II. pp. 97-104. Santa Cruz de Tenerife. 1926.
  - Las Canarias y la conquista franco-normanda. I. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna. 1944.

Las Canarias y la conquista franco-normanda. II. Instituto de Estudios Ca  
narios. La Laguna. 1954.

BONTIER, R. y L. Le VERRIER.

Historia del primer descubrimiento y conquista de las Islas Canarias, prin-  
cipiada en el año 1402 por el señor J. de Bethencourt, chambelan del -  
rey Carlos IV. Santa Cruz de Tenerife. 1847.

Le Canarien, livre de la Conquête de l' Iles Canaries (1402-1422). Paris.  
1630. Ruen. 1874.

BOSCH MILLARES, J.

La medicina canaria en la época prehispanica. "Anuario de Estudios Atlán-  
ticos". número 8. pp. 11-66. Madrid-Las Palmas. 1962.

CADAMOSTO, L. de.

Libro de prima navigationi per l' Oceano (1454).

Fragmentos del manuscrito Maffiote. (Biblioteca J. Régulo).

CAMPS, G.

L homme de Mechta-El-Arbí et sa civilisation. Contribution a l'étude des  
origines "guanches". "Anuario de Estudios Atlánticos". número 15. pp. 257  
-272. Madrid-Las Palmas. 1965.

CASTILLO, P.A. del.

Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias. Santa Cruz de -  
Tenerife. 1848.

CORTES, V.

La conquista de las Islas Canarias a través de las ventas de esclavos de  
Valencia. "Anuario de Estudios Atlánticos". número 1. pp. 479-548. Madrid  
- Las Palmas. 1955.

CHIL Y NARANJO, G.

Origine des premiers canariens. "Association française por l'avancement -  
des Cienses" C.R. de la 3ª sesión. Lille. 1875.

Estudios históricos, climatológicos y paleológicos de las Islas Canarias.  
Las Palmas de Gran Canaria. 1880.

DARIAS PADRON, D.

El árbol santo de la isla de El Hierro. "Revista de Historia". Tomo I. -  
pp. 124-128 y 189-192. La Laguna. Tenerife. 1925.

Noticias generales sobre la historia general de la Isla de El Hierro. -  
Imprenta Curbelo. Santa Cruz de Tenerife. 1929.

Breves noticias sobre la historia general de las Islas Canarias. Institu-  
to de Estudios Canarios. La Laguna. Tenerife. 1934.

-DIEGO CUSCOY, L.

- . Una cueva de pastores en La Dehesa (Isla de El Hierro). "El Museo Canario" Tomo XXI. pp. 167-176. nº 73-74. Las Palmas de Gran Canaria. 1960.
- . Paleontología de las Islas Canarias. Santa Cruz de Tenerife. 1963.
- . Excavaciones arqueológicas en Tegueste (Tenerife). "Noticiero Arqueológico Hispano". Orehistoria I. pp. 271-313. Madrid. 1972.

-DIEGO CUSCOY, L. y L. GALAND.

- . La necrópolis del Hoyo de los Muertos (Guarazoca. Isla de El Hierro). "Noticiero Arqueológico Hispano". Prehsitoria. Madrid. 1975.
- . Nouveaux documents des îles Canaries. "L' Antropologie". Tomo 78. nº 1. - pp. 5-37. Paris 1935.

-ESPINOSA, Fr. A. de.

Del origen y milagros de la Virgen de Candelaria, que apareció en la Isla de Tenerife. Con descripción de esta isla. Impreso en Sevilla en 1594. -- Reimpreso en Santa Cruz de Tenerife en 1848.

-FONTES RERUM CANARIARUM.

Le Canarien. Crónicas francesas de la Conquista de Canarias. Publicadas -- con traducción castellana por E. Serra Rafols y A. Cioranescu. II. Texto -- de J. de Bethencourt.

-GONZALEZ DAVILA, G.(1638)

Historia de la vida y hechos del rey Don Enrique y Iusticia. Fragmentos -- del manuscrito Maffiote. (Biblioteca J. Régulo).

-GRAU BASAS, V.

Inscripciones numídicas de la Isla de El Hierro. "El Museo Canario".Tomo -- IV. pp. 295-300 y 333-370. Las Palmas de Gran Canaria.

-HERNANDEZ PEREZ, M.S.

- . La Palma Prehispánica. Las Palmas de Gran Canaria. 1977.
- . El poblamiento prehispánico del Archipiélago Canario. "Duarío de Las Palmas". (3 de Octubre de 1978). Las Palmas de Gran Canaria.
- . La Prehsitoria de la Isla de El Hierro. Conferencia pronunciada en el Curso de Estudios Canarios, impartido en El Museo Canario (las Palmas de -- Gran Canaria), en 1979.

-HOOTON, E. A.B.

The ancient habitants of the Canary Islands. Vol. VII. Cambridge. 1925.

JIMENEZ GOMEZ, M.C., A. TEJERA GASPAR Y M= LORENZO PERERA.

Carta Arqueológica de Tenerife. Aula de Cultura de Tenerife. Enciclopedia Canaria. Santa Cruz de Tenerife. 1973.

JIMENEZ GOMEZ, M.C.

Aspectos generales de la prehitoria de Gran Canaria. "El Museo Canario". Tomo XXXVIII-XL. pp. 57-72. Las Palmas de Gran Canaria. 1977-1979.

El ornamento personal entre los aborígenes canarios. Colección "Guagua", 21 Las Palmas de Gran Canaria. 1980

LOPEZ DE ULLOA, Fr. F.

Historia de la conquista de las siete Islas Canarias. (1647). Fragmentos - del manuscrito mecanografiado, biblioteca del Departamento de Arte. Universidad de La Laguna.

MARIN Y CUBAS, T.

Historia de las siete Islas Canarias, origen, descubrimiento y conquista. (Primer manuscrito de 1687). Copias de la biblioteca del Museo Canario. - Las Palmas de Gran Canaria. 1901.

NAVARRO MEDEROS, J.F.

Estado actual de la arqueología prehispánica de la Isla de La Gomera. Historia General de las Islas Canarias. Fasc. 17. pp.339-346. Santa Cruz de Tenerife. 1974.

PADILLA, D.

El Hierro: ¿ un cementerio guanche cerca de Guarazoca?. "El Dia" (10 de Julio de 1973). Santa Cruz de Tenerife.

PADRON, A.

Relación de unos letreros encontrados en la isla del Hierro. Manuscrito - inédito, publicado parcialmente por G. Chil y Naranjo. Tomo II. 1875. pp. — 141-143. Las Palmas de Gran Canaria.

PELLICER CATALAN, M,

Elementos culturales de la prehistoria canaria . "Revista de Historia". — Tomo XXXIV. pp. 47-72. La Laguna. Tenerife. 1971.

REGULO PEREZ, J.

El topónimo "Hierro": escauceos etimológicos. "Revista de Historia". Tomo - XV. pp. 354. 1945.

SANTOS GUERRA, A.

Notas sobre la vegetación de la Isla de El Hierro. "Anales del Instituto -

botánico A.J. Cavanillas". Tomo XXXIII. pp. 249-261. Madrid. 1976.

SERRA RAFOLS, E.

De esclavos canarios. "Revista de Historia". Tomo IV. pp. 3-10. La Laguna Tenerife. 1930.

Les relations possibles des cultures canariennes avec celles de l' W Afri cain. "Actas del V. Congreso Panafricano de Prehistoria y Estudios Cuater narios". II. Santa Cruz de Tenerife. pp. 245-248. 1966.

SCHWIDETZKY, I.

La población prehispanica de las Islas Canarias. Publicaciones del Cabildo de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife. 1963.

SOUVILLE, G.

Remarques sur le probleme des relations entre l'Afrique du Nord et les Ca naries au Neolithique. "Anuario de Estudios Atlánticos" Número 15. pp. - 367-384. Madrid-Las Palmas. 1969.

TORRIANI, L.

Descripción e Historia del reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones. Introducción y notas de A. Ciora— nescu. Santa Cruz de Tenerife. 1959.

URTUSAUSTEGUI, J.A.

Diario de viaje a la Isla de El Hierro en 1779. Manuscrito conservado en la biblioteca de El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.

VERNEAU, R.

Habitations et sepultures des anciens habitants des îles Canaries. L' Ar— chitectures chez les populations primitives. "Revue d' Antropologie". - 1879.

Razas antiguas del Archipiélago Canario. "El Museo Canario". Tomo XL. pp. 97-105.

Sur les semites aux îles Canaries. "Bulletin de la Société d' Antropolo— gie". Paría. 1882.

Les inscriptions lapidaires de l' Archipel Canarien. "Revue d' Etnogra— phie". Tomo I,4.pp.273-287. Paris. 1882.

L' industrie de la pierre chez les anciens habitants de l' Archipel Cana— narien. "Revue d' Etnographie". Tomo VI . pp. 361-382. Pris. 1887 a.

Rapport sur une mission scientifique dans l' Archipel Canarien. Paris. - 1887. b.

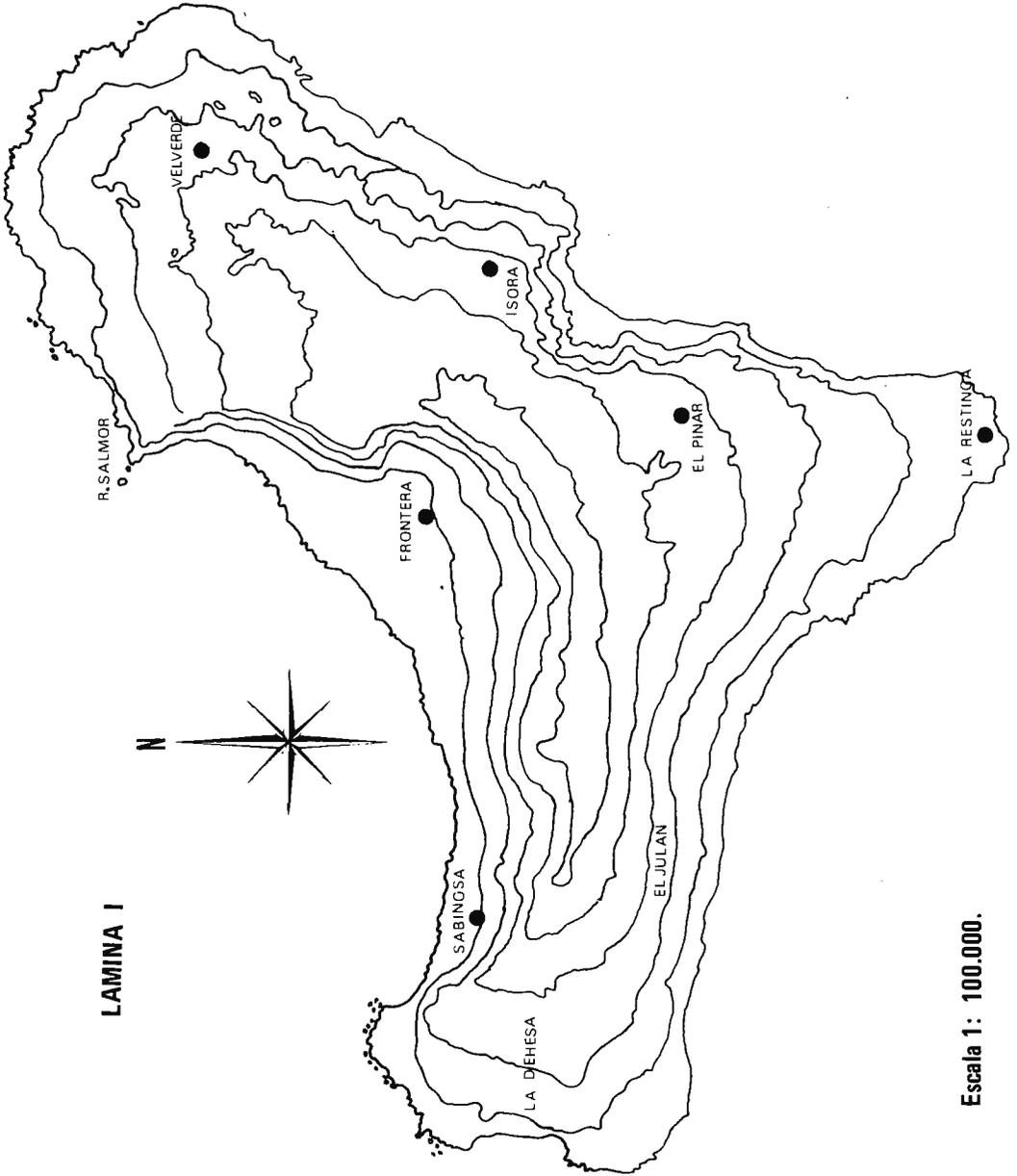
La taille des anciens habitants des îles Canaries. "Revue d' Etnographie"  
Tomo II. pp. 643-657. Paris. 1887 c.

Habitations, sepultures et lieux sacrés des anciens canariens. "Revue —  
d' Etnographie". Paris. 1889.

Cinq années de séjour aux Iles Canaries. Paris. 1891.

VIERA Y CLAVIJO, J. de.

Noticias de la Historia General de las Islas Canarias. Santa Cruz de Tener  
rife. 1967.



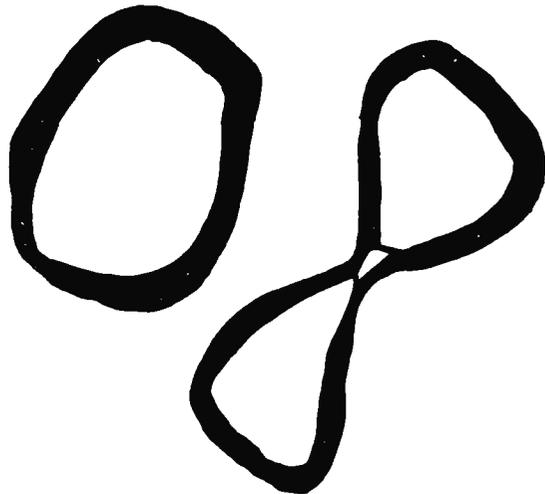
LAMINA I

Escala 1: 100.000.



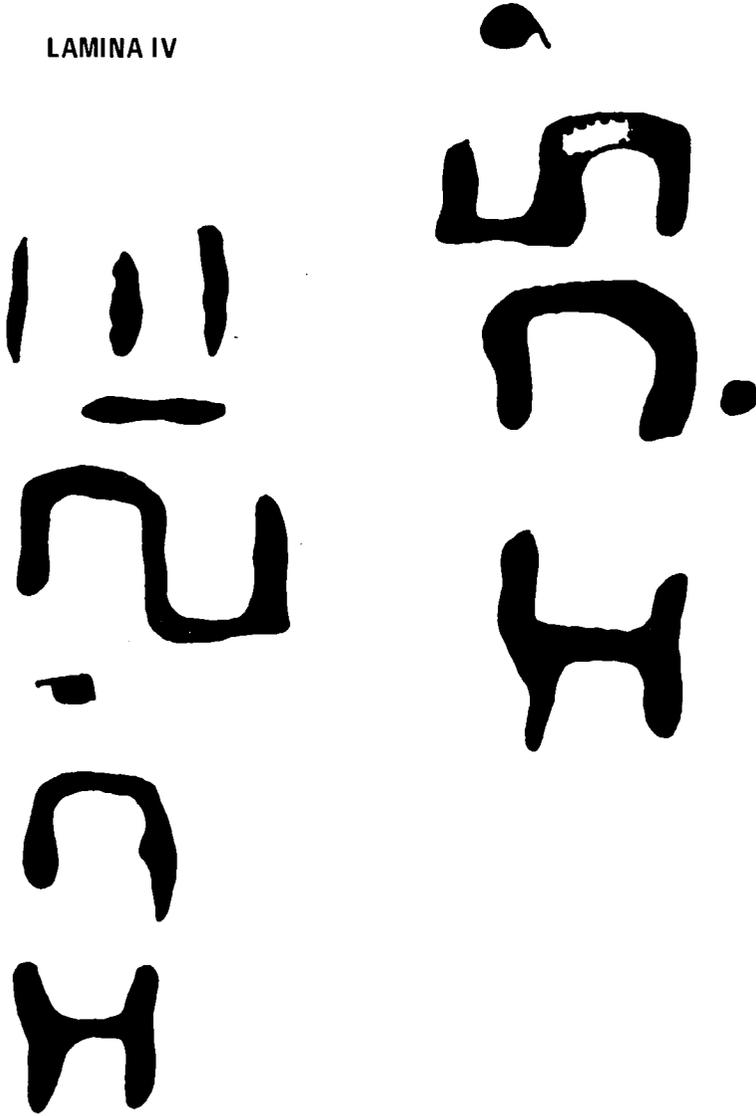
Espiral combinado con un laberinto geométrico. Barranco de El Cuervo. Valverde.  
Fundación Juan March (Madrid)

LAMINA III



Signos geométricos combinados con escritura tifinag. Barranco de El Cuervo. Valverde.

## LAMINA IV



Inscripción con caracteres lúpicos. Barranco de El Cuervo. Valverde.

## LAMINA V

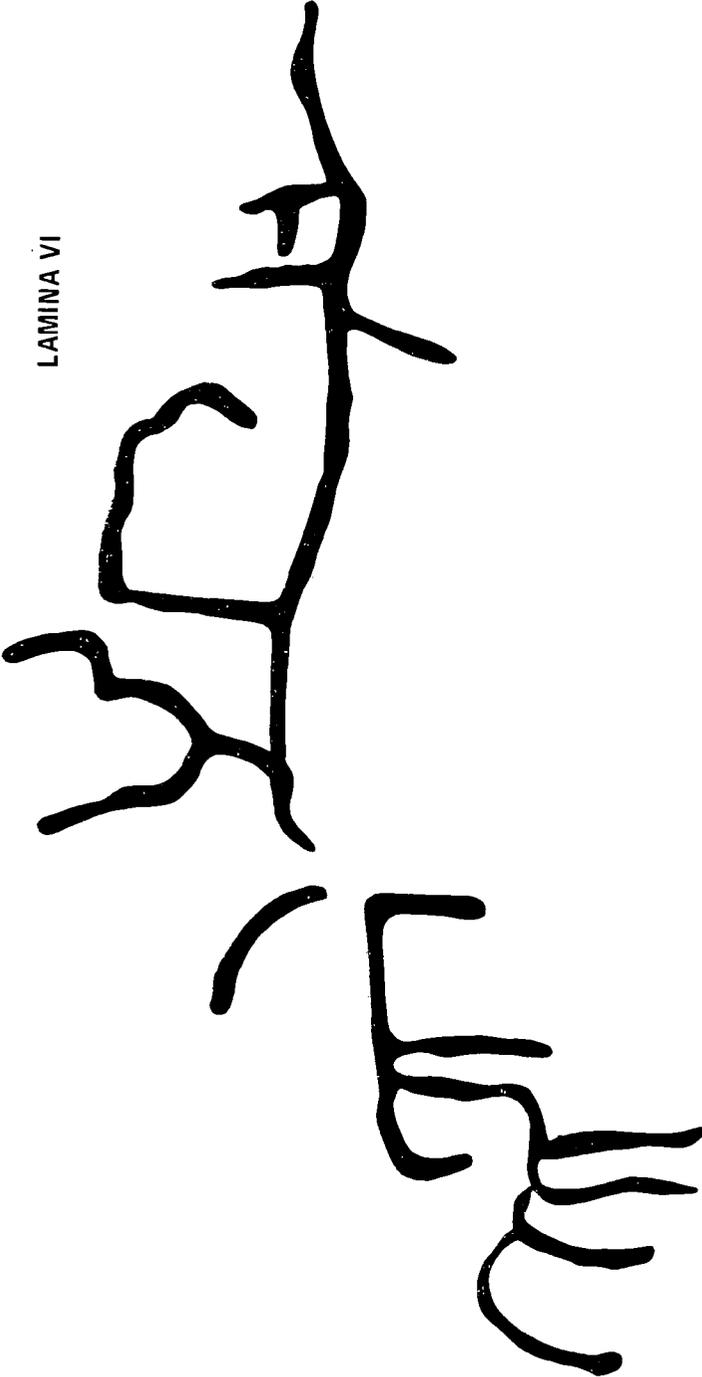


**Laberinto geométrico combinado con algún signo alfabético .**

**Barranco de El Cuervo. Valverde.**

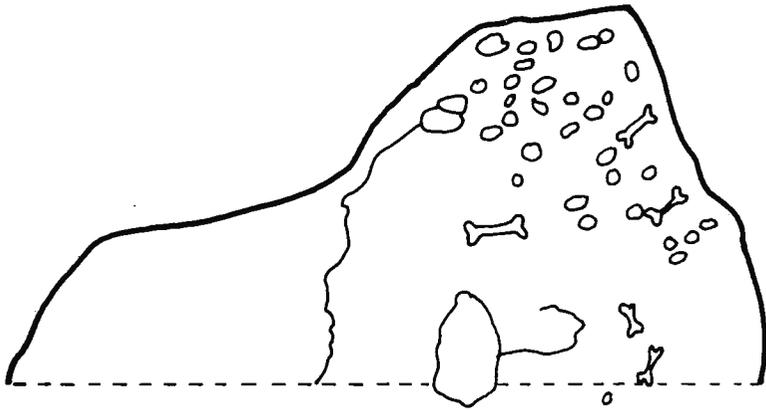
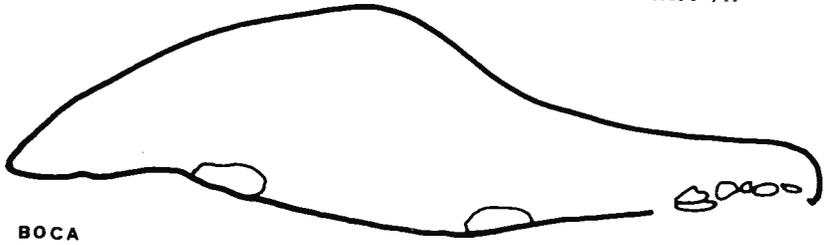
Fundación Juan March (Madrid)

LAMINA VI



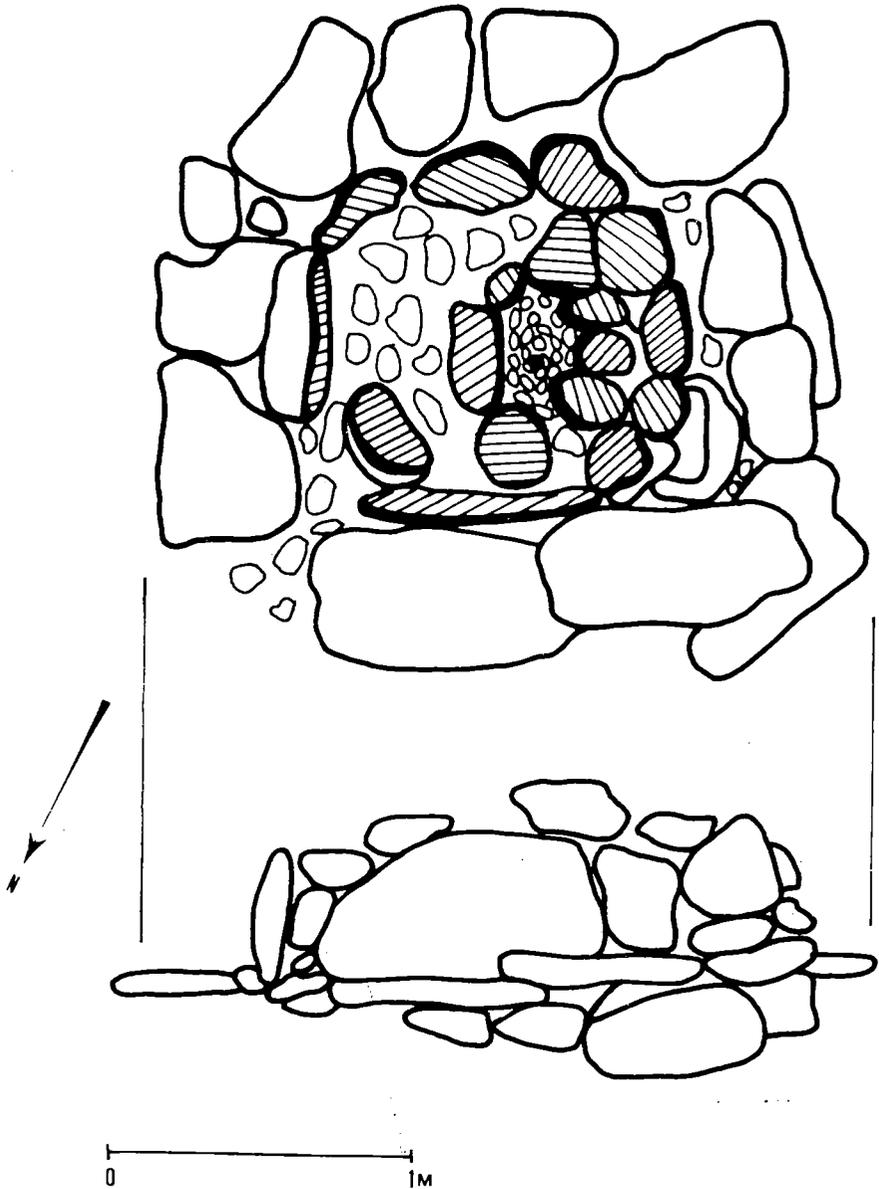
Figuras esquemáticas de cápridos de las estaciones rupestres del Barranco de El Cuervo. Varverde.

## LAMINA VII



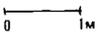
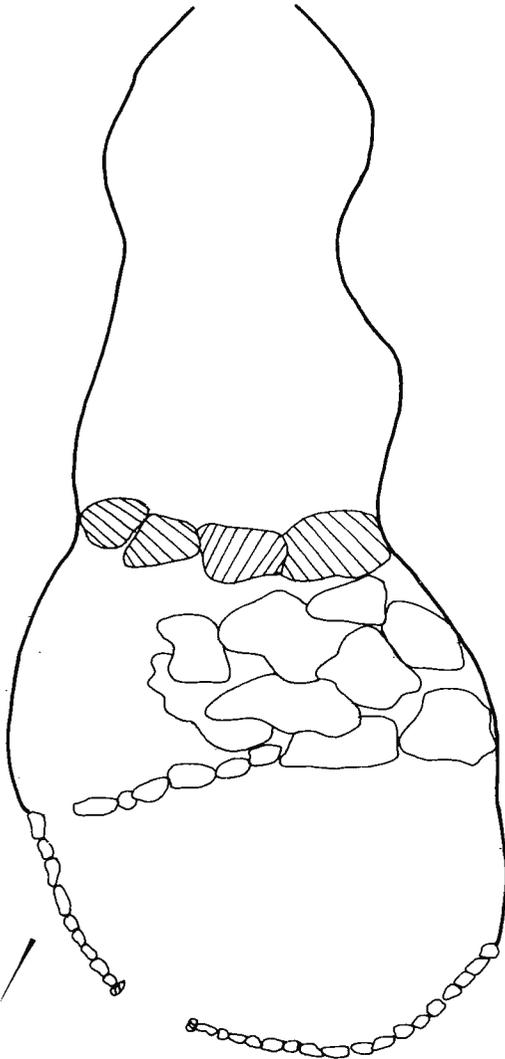
**Cueva sepulcral. Varverde.**

## LAMINA VIII



"Ara de sacrificio", Sabinosa. ( Frontera ).

LAMINA IX







# FUNDACION JUAN MARCH

## SERIE UNIVERSITARIA

### TITULOS PUBLICADOS

**Serie Marrón**

(Filosofía, Teología, Historia, Artes Plásticas, Música, Literatura y Filología)

- |  |  |
|--|--|
| 1 Fierro, A.:<br><b>Semántica del lenguaje religioso.</b>  | 60 Alcalá Galvé, A.:<br><b>El sistema de Servet.</b>   |
| 10 Torres Monreal, F.:<br><b>El teatro español en Francia (1935-1973).</b>   | 61 Mourão-Ferreira, D., y Ferreira, V.:<br><b>Dos estudios sobre literatura portuguesa contemporánea.</b>                  |
| 12 Curto Herrero, F. Fco.:<br><b>Los libros españoles de caballerías en el siglo XVI.</b>                          | 62 Manzano Arjona, M.º:<br><b>Sistemas intermedios.</b>  |
| 14 Valle Rodríguez, C. del:<br><b>La obra gramatical de Abraham Ibn Ezra.</b>                                      | 67 Acero Fernández, J. J.:<br><b>La teoría de los juegos semánticos. Una presentación.</b>                                 |
| 16 Solís Santos, C.:<br><b>El significado teórico de los términos descriptivos.</b>                                | 68 Ortega López, M.:<br><b>El problema de la tierra en el expediente de Ley Agraria.</b>                                   |
| 18 García Montalvo, P.:<br><b>La imaginación natural (estudios sobre la literatura fantástica norteamericana).</b> | 70 Martín Zorraquino, M.º A.:<br><b>Construcciones pronominales anómalas.</b>  |
| 21 Durán-Lóriga, M.:<br><b>El hombre y el diseño Industrial.</b>   | 71 Fernández Bastarreche, F.:<br><b>Sociología del ejército español en el siglo XIX.</b>                                   |
| 32 Acosta Méndez, E.:<br><b>Estudios sobre la moral de Epicuro y el Aristóteles esotérico.</b>                     | 72 García Casanova, J. F.:<br><b>La filosofía hegeliana en la España del siglo XIX.</b>                                    |
| 40 Estefanía Álvarez, M.º del D. N.:<br><b>Estructuras de la épica latina.</b>                                     | 73 Meya Llopart, M.:<br><b>Procesamiento de datos lingüísticos. Modelo de traducción automática del español al alemán.</b> |
| 53 Herrera Hernández, M.º T.:<br><b>Compendio de la salud humana de Johannes de Ketham.</b>                        | 75 Artola Gallego, M.:<br><b>El modelo constitucional español del siglo XIX.</b>   |
| 54 Flaquer Montequí, R.:<br><b>Breve introducción a la historia del Señorío de Buitrago.</b>                       | 77 Almagro-Gorbea, M., y otros:<br><b>C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica.</b>                                      |

- 94 Falcón Márquez, T.:  
**La Catedral de Sevilla.**
- 98 Vega Cernuda, S. D.:  
**J. S. Bach y los sistemas contrapuntísticos.**
- 100 Alonso Tapia, J.:  
**El desorden formal de pensamiento en la esquizofrenia.**
- 102 Fuentes Florido, F.:  
**Rafael Cansinos Assens (novelista, poeta, crítico, ensayista y traductor).**
- 110 Pitarch, A. J., y Dalmases Balañá, N.:  
**El diseño artístico y su influencia en la industria (arte e industria en España desde finales del siglo XVII hasta los inicios del XX).**
- 113 Contreras Gay, J.:  
**Problemática militar en el interior de la península durante el siglo XVII. El modelo de Granada como organización militar de un municipio.**
- 116 Laguillo Menéndez-Tolosa, R.:  
**Aspectos de la realeza mítica: el problema de la sucesión en Grecia antigua.**
- 117 Janés Nadal, C.:  
**Vladimir Holan. Poesía.**
- 118 Capel Martínez, R. M.:  
**La mujer española en el mundo del trabajo. 1900-1930.**
- 119 Pere Julià:  
**El formalismo en psicolingüística: Reflexiones metodológicas.**
- 126 Mir Curcú, C.:  
**Elecciones Legislativas en Lérida durante la Restauración y la II República: Geografía del voto.**
- 130 Reyes Cano, R.:  
**Medievalismo y renacentismo en la obra poética de Cristóbal de Castillejo.**
- 133 Portela Silva, E.:  
**La colonización cisterciense en Galicia (1142-1250).**
- 134 Navarro Mauro, C.:  
**La terapia de pareja según la teoría sistémica.**
- 138 Peláez, M. J.:  
**Las relaciones económicas entre Cataluña e Italia, desde 1472 a 1516, a través de los contratos de seguro marítimo.**
- 142 Reyer Hermsilla, C.:  
**Gregorio Martínez Sierra y su Teatro de Arte.**
- 144 Arnau Faidella, C.:  
**Marginats a la novel·la catalana (1925-1939): Llor i Arbó o la influencia de Dostoievski.**
- 148 Franco Arias, F.:  
**El vocabulario político de algunos periódicos de México D. F. desde 1930 hasta 1940 (Introducción). Estudio de Lexicología.**
- 149 Muñiz Hernández, A.:  
**El Teatro Lírico del P. Antonio Soler.**
- 159 Amigo Espada, L.:  
**El Léxico del Pentateuco de Constantinopla y la Biblia Medieval Romanecedada Judeoespañola.**
- 160 Merino Navarro, J. P.:  
**Hacienda y Marina en Francia. Siglo XVIII.**
- 167 Trapero Trapero, M.:  
**Pervivencia del antiguo teatro medieval castellano: la pastorada leonesa.**
- 175 Manzorro Pérez, M.:  
**Técnicas tradicionales y actuales del grabado.**
- 176 Maldonado López, A.:  
**Terapia de conducta y depresión: un análisis experimental de los modelos conductual y cognitivo.**





